

AMERICA LATINA *en movimiento*

492



febrero 2014

Francisco
y los signos de los tiempos

alal

**Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alainetadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* Incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236
Tiraje edición impresa en Ecuador: 1000

- 1 En la era de Francisco
Osvaldo León
- 2 Francisco: Sorpresa en la escena internacional
Alberto Rabilotta
- 5 Francisco y los tiempos de América Latina
Fortunato Mallimaci e Imelda Vega-Centeno
- 7 Francisco ¿un fenómeno mediático?
Washington Uranga
- 9 La espada de Bolívar llega al Vaticano
Juan Graboís
- 13 El Papa Francisco y la Teología de la Liberación
Estamos en tiempos del Evangelio
Marcelo Barros
- 16 Bajo el pontificado de Francisco
La posibilidad teológica de una refundación
de la Iglesia
Leonardo Boff
- 21 Francisco y los cambios en la Iglesia Católica
Frei Betto
- 24 Nuevo Estilo Evangelizador del Papa Francisco
Benjamin Forcano
- 29 Aspiraciones de los pueblos originarios:
El nuevo amanecer: un grito de "buen
vivir/buen convivir"
Ernestina López Bac
- 31 El Papa Francisco y el ecumenismo
Felipe Adolf

En la era de Francisco

Oswaldo León

“El Papa Francisco, en pocos meses, ha despertado el amor y la esperanza en millones de hombres y mujeres, católicos o no, que sueñan con un mundo mejor. Es natural que su certera crítica a la globalización capitalista irrite a los que detentan el poder económico. Por el contrario, los pueblos del mundo, en especial los trabajadores, los humildes y los excluidos, sentimos que hemos encontrado una nueva referencia moral para luchar por la justicia social”.

Esta caracterización hace parte del pronunciamiento suscrito por una gama de organizaciones y movimientos sociales¹ que circuló días antes de la navidad del año pasado, con la proclama: “El poder económico ataca a Francisco, ¡los trabajadores y los humildes lo defendemos!” Y en tal sentido, concluye: “expresamos nuestra solidaridad con Francisco frente a esta salvaje campaña del Imperio y esperamos que siga iluminando con su denuncia, sus gestos y su mensaje el camino hacia una sociedad de hermanos, sin excluidos ni humillados”.

Las expectativas que ha despertado este Papa latinoamericano, a meses de su elección, le han convertido en un suceso no solo religioso sino político, con repercusiones significativas a nivel mundial; sea por sus señalamientos críticos al neoliberalismo, reivindicando la primacía del ser humano sobre el capital, sea por su inclinación favorable al multilateralismo o sus llamados por la paz (la situación en Siria, particularmente), al igual que su demanda a los me-

dios de difusión para que se ciñan a la verdad, entre otros puntos. El que varias revistas con renombre (como la *Time*) le hayan designado como “la persona del año”, es un detalle más.

Más allá de cuestiones de estilo respecto a sus predecesores, con el Papa Francisco también se anuncian y registran cambios en la agenda misma de la Iglesia, a partir de sus críticas a una “iglesia autorreferencial”, el reconocimiento tácito a la Teología de la Liberación, el posicionamiento a partir de los excluidos y la apertura a un diálogo ecuménico, entre otros señalamientos. Aunque en la conformación de las instancias jerárquicas ha optado por mantener un “equilibrio” calculado, no cesa de insistir que “es preciso cambiar”.

Al respecto, Leonardo Boff anota: “*Quien escucha las distintas intervenciones del obispo de Roma y actual papa se siente en casa y en América Latina. El Papa no es eurocéntrico, ni romanocéntrico ni mucho menos vaticanicéntrico. Es un pastor ‘venido del fin del mundo’, de la periferia de la vieja cristiandad europea, decadente y agónica (sólo el 24% de los católicos son europeos); proviene de un cristianismo nuevo que se ha ido elaborando a lo largo de 500 años en América Latina con rostro propio y con su teología*”².

Como no podía ser de otra manera, una irrupción de tal magnitud -con cuestionamientos críticos respecto al curso impuesto por el capitalismo depredador y la geopolítica internacional, aunque con medida a los desafíos institucionales internos-, da lugar a múltiples lecturas, apasionadas o no. El hecho cierto es que se trata de un acontecimiento que se impone sopesar y, por lo mismo, en esta entrega juntamos estos textos para alimentar la reflexión y el debate. ◀

1 Pronunciamiento impulsado por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y otras organizaciones de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo/Vía Campesina Internacional; el Movimiento de Trabajadores Excluidos y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular de Argentina; y organizaciones laborales y comunidades cristianas de base. Ver: <http://alainet.org/active/70015>

2 “El Papa Francisco y la economía política de la exclusión”, <http://alainet.org/active/70130>

Francisco: Sorpresa en la escena internacional

Alberto Rabilotta

La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y lo expresado por el Papa Francisco en algunas declaraciones, así como la ya famosa entrevista con el diario italiano *La Stampa*, todo esto ha tenido una amplia cobertura en los medios de prensa y en los portales Internet de Estados Unidos, Canadá, Australia, Francia y demás países europeos, y por supuesto en Latinoamérica.

El impacto ha sido enorme, como puede verse en los numerosos artículos, y no exclusivamente en las secciones dedicadas a las cuestiones de ética y religión, pero también en el retorno de católicos a las iglesias y la constante afluencia de feligreses al Vaticano para ver y escuchar al obispo de Roma, como Francisco se define. Que el mensaje del Papa está llegando adonde él quiere se verifica en los sondeos, como el de CNN/ORC (24-12-2013) en EE.UU., según el cual el 88 por ciento de los estadounidenses aprueba la manera cómo Francisco está actuando en tanto que pontífice de la Iglesia católica, y que casi 2/3 están de acuerdo con el Papa cuando denuncia “los efectos del capitalismo y la liberalización de los mercados sobre los pobres”. En Francia, según un sondeo de la firma BVA, el 85 por ciento de la población “tiene una buena opinión” del Papa, y llega al 94 por ciento entre los católicos, al 88 por ciento entre los creyentes de otras religiones, y al 75 por ciento entre los ateos.

Artículos, análisis y opiniones en diarios estadounidenses, como el *New York Times*, el *Washington Post* o *The Christian Science Monitor*, y sus equivalentes en países europeos, en Australia o Canadá, vienen reflejando en los últimos meses esa mezcla de sorpresa y esperanza que entre los católicos y cristia-

nos suscita la personalidad del nuevo Papa, su manera de actuar y, sobre todo, el que su mensaje viene acompañado de “un programa radical de ‘conversión’ para toda la Iglesia, del papado a las simples parroquias”, como escribe Jean-Claude Leclerc, analista de ética y religión del diario *Le Devoir* de Montreal (*Le surprenant programme du pape François*, 30-12-2013).

El espacio no da para resumir las numerosas reacciones positivas frente a la denuncia del Papa sobre los estragos sociales que causa el neoliberalismo, desde el periodista de izquierda Robert Scheer (Truthdig.com) hasta el economista Robert Reich, ex Secretario de Trabajo de la Administración Clinton, pero todo esto explica el que la revista *Times* lo haya declarado “el personaje del año” 2013.

La contraparte de esta popularidad del Papa y de su mensaje social también explica la reacción y los ataques frontales de los “ultracapitalistas”, término con el cual designo a los seguidores del economista Friedrich Hayek, principal ideólogo del neoliberalismo que se propone implantar a escala universal un capitalismo puro, sin la más mínima injerencia del Estado y no contaminado por influencias sociopolíticas, sean “fabianas”, keynesianas, socialistas o socialcristianas.

Los ultracapitalistas al ataque

La principal línea de ataque de los ultracapitalistas es tratar de invalidar tanto al Papa como a su mensaje de denuncia del sistema neoliberal que está provocando tanto la disolución social como la exclusión económica¹.

1 Un segundo frente de ataque comenzó cuando

El primer ataque que tuvo repercusión mundial fue lanzado por Rush Limbaugh, un comentarista de extrema derecha del imperio mediático de Rupert Murdoch en EE.UU., cuando, entre muchas otras barbaridades, dijo que *“lo que sale de la boca del Papa es justamente puro marxismo”*, y que el *“capitalismo desenfrenado (al que se refiere el Papa) no existe en parte alguna. Es un término que los socialistas utilizan para describir a EE.UU. Desenfrenado, desregulado”* (www.rushlimbaugh.com, 27-11-2013).

Su colega Bill O'Reilly, también de Fox News, se unió al ataque y proporcionó argumentos (si podemos llamarlos así) que inmediatamente fueron retomados por políticos y “analistas” de los “think thank” neoliberales: *“el Papa Francisco dijo que la desigualdad de ingresos es inmoral...Yo no sé si Jesús estará de acuerdo con eso”* (...) *“este tipo viene de Argentina. Y en Argentina tienen un capitalismo de compinches (crony capitalism). No tienen un verdadero sistema de libre empresa”*².

el Papa Francisco le envió una carta (04-09-2013) al presidente ruso Vladimir Putin con motivo de la Cumbre del G20 en San Petersburgo, exhortando a que ese grupo de naciones impulse una reforma profunda del sistema financiero internacional para construir *“un mundo más justo y fraternal”*, y a que se ponga fin a las guerras, comenzando por la intervención en Siria, y se encuentren *“vías para superar las posiciones conflictivas y dejar de lado la vana búsqueda de una solución militar”*, y en su lugar *“buscar, con valor y determinación, una solución pacífica a través del diálogo y la negociación entre las partes”*.

El corresponsal de CBS en Londres, Mark Phillips, atacó al Papa por *“haberse puesto al lado”* de Putin y contra el Presidente Barack Obama en el *“debate sobre los ataques militares en Siria”* (newsbusters.org, 6-9-2013). Esta carta del Papa, de la cual la prensa sólo dio a conocer dos o tres frases, merecería un análisis particular, así como la decisión de la Academia Pontifical de convocar para el 13 de enero de 2014 una conferencia internacional en el Vaticano, con representación diplomática de Siria, Rusia, EE.UU. y otros países, para *“promover un cese de fuego en Siria, la protección de los expuestos cristianos y un gobierno unificado de transición”* (*The Tablet*, 30-12-2013)

2 NdE: Las negritas en las citas son del autor del artículo.

Este argumento lo retoma el politólogo canadiense Mark Milke, del Fraser Institute de Vancouver, Canadá, un importante centro de difusión de las políticas neoliberales: Cuando el Papa Francisco incluso afirma que existe una *‘dictadura impersonal de la economía’*, que él compara a una *‘tiranía’*, (o que) la llamada economía del chorreo (*trickle-down*) revela una *‘cruda e ingenua confianza en las bondades de quienes controlan el poder económico’*, aun cuando *“no haga esa distinción (...) su crítica se aplica mejor al capitalismo de compinches que al capitalismo competitivo. El primero es más prevaleciente en su país de origen, Argentina, lo que quizás explique su presente preocupación”* (Troy Media, Calgary, Alberta, 20-12-2013).

Lo mismo repitieron el Representante Paul Ryan, de la derecha en el Partido Republicano, y Arthur Brooks, directivo del American Enterprise Institute, para quienes *“en lugares como Argentina, lo que ellos llaman libre empresa es una combinación de socialismo y de capitalismo entre compinches”*.

Brooks, que se dice “católico practicante” y es sin dudas un ferviente creyente en el “destino manifiesto” de EE.UU., considera que *“tomada en su conjunto la exhortación es buena, correcta y maravillosa. Pero limitada en su entendimiento de la economía en el contexto estadounidense”*, y *“no siendo economista ni estadounidense”*, el Papa Francisco no entiende a los católicos ni a la economía estadounidenses, que tienen *“ante los pobres la responsabilidad moral de diseminar en todo el mundo la palabra de la verdadera libre empresa”*, para cumplir con *“los objetivos del Santo Padre, que son buenos objetivos”* (CNBC y huffingtonpost.com, 31-12-1013).

Una argumentación similar la proporcionó Jean-Yves Naudet, profesor de economía en la Universidad Aix-Marsella y presidente de la Asociación de Economistas Católicos, en un “análisis” para que los católicos puedan “descifrar” la exhortación apostólica (*Journal La Croix*, 13-12-2013),

Naudet subraya que *“en su exhortación, el Papa se expresa ante todo como pastor, y no como un economista”* y que cuando habla de la opción preferencial por los pobres, de la pobreza o del dinero, *“retoma los temas clásicos que figuran en el pensamiento de la Iglesia o del Evangelio”* y se basa en el *“compendio de la doctrina social de la Iglesia”*, y subraya que Francisco sigue la senda de Benedicto XVI y de Juan Pablo II, y que éste último tuvo la reputación *“de ser el más anti-Estado de los Papas: habiendo condenado los excesos del Estado del bienestar”*.

Este economista afirma seguidamente que él no tiene *“el sentimiento de que Francisco introduce una ruptura de fondo en relación con el discurso económico de la Iglesia”* (sic), añadiendo que en tanto que economista *“yo tendría la tendencia a decir que ciertas formas del Estado del bienestar muy avanzado promueven la exclusión, a la inversa de la economía de mercado. Pero el Papa no entra en esos razonamientos económicos”*.

Eh voilà la argumentación que desde las dos costas del Atlántico será servida al mundo por los ultracapitalistas: Primero, porque es argentino el Papa no puede tener la menor idea de lo que es el “capitalismo de libre empresa”, a pesar de que su país fue tierra de experimentación del neoliberalismo a partir de 1976 y hasta el 2001, como todos sabemos y señala el economista argentino Aldo Ferrer³; Segundo, como además no es economista, el Papa no sabe de lo que está hablando.

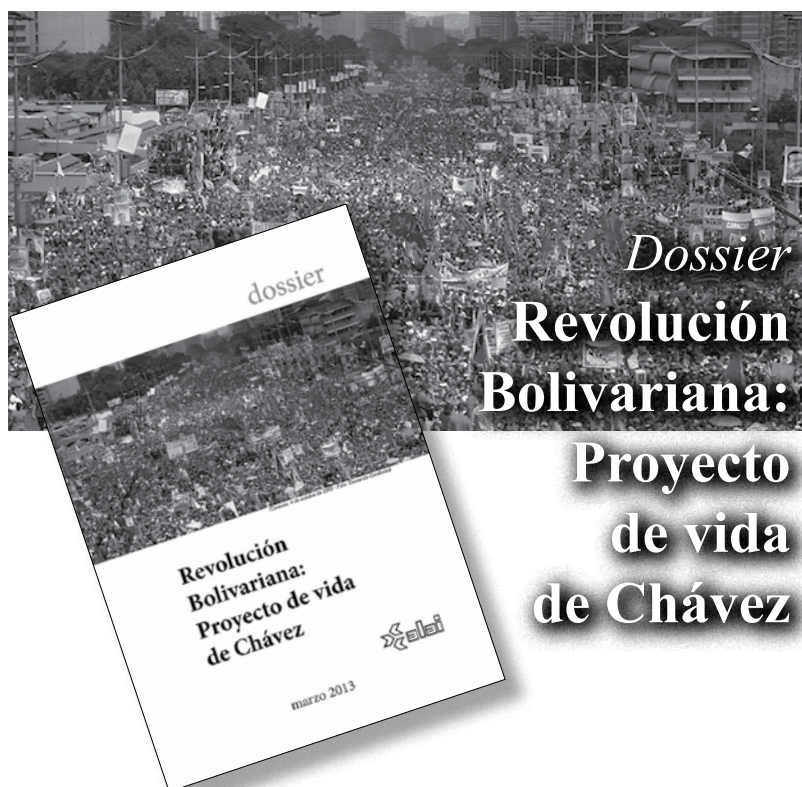
¿Por qué todos estos ataques? John Cassidy escribe en la revista *New Yorker* que lo que

Francisco dice en la Exhortación apostólica *“es algo incendiario, especialmente en un país como EE.UU., donde los ataques morales al (sistema) de mercado son raros en el discurso corriente. Incluso los tribunos de Ocupemos Wall Street raramente alcanzaron los hitos retóricos del Nuevo Papa”* (Pope’s Challenge to Global Capitalism, 4-12-20013).

La caldera social está caliente y hay miedo de las críticas que provengan de un personaje tan popular como el Papa Francisco, y es por eso que los defensores del ultracapitalismo están confeccionando la narrativa, que como vemos no contiene un sólo argumento válido, para defender al sistema neoliberal.

La máquina del imperio para desinformar, desorientar y desestabilizar a los pueblos siempre ha funcionado así. <

Alberto Rabilotta, periodista argentino - canadiense, escribe desde Montreal, Canadá.



www.alainet.org/images/dossier_Venezuela_2013.pdf
Por Aquí Pasó Chávez

³ *La Construcción del Estado neoliberal en la Argentina*, Aldo Ferrer, 2012.

Francisco y los tiempos de América Latina

Fortunato Mallimaci
Imelda Vega-Centeno

“Por haber trasladado el pontificado del palacio a las calles, comprometer a la mayor religión del mundo a enfrentar sus necesidades más profundas y equilibrar el juicio con la misericordia, el Papa Francisco es la Persona del Año 2013 de TIME”.

Persona del año 2013

La distinción de Time, muestra el reconocimiento que existe a nivel mundial de la institución católica y del papel político y espiritual que ejerce el Papa Francisco. Muestra también lo que se espera en círculos del poder en EEUU. En un momento de falta de liderazgos mundiales, su figura concita la atención de millones de personas y por eso la revista lo reconoce como *“conciencia del mundo”*. Destaca que busca menos control doctrinal y más seguimiento de Jesús, más gestos de humildad y menos lujo, abraza a los pobres, a los quebrados espiritualmente y a los que están solos y angustiados y de este modo, también, hace olvidar los escándalos de abuso de poder de las últimas décadas. Y agrega: *“Y sin embargo, en menos de un año, ha hecho algo notable: no cambió las palabras, pero cambió la música”*. Para Time, lo que se muestra, se actúa, se difunde, se presenta y se representa en el espacio público.

Vivimos en un mundo globalizado y capitalista que desea desregular empobreciendo. El Papa

Francisco puede ser una conciencia de misericordia y compasión que no se olvida de los pobres. Claro que cuando está contra la guerra de Siria y denuncia la prepotencia militar de EEUU y sus aliados, ni el Time ni los grandes medios reproducen sus dichos en diarios, TV o radios. Los grandes grupos de poder económico y las empresas periodísticas ligadas a ellos creen más en el Papa y el papado como conciencia tranquilizadora del mundo, que en alguien que se atreva a *“derribar a los poderosos de su trono y ensalzar a los humildes”*, como diría el Evangelio.

La revista recuerda -frente a cierta efervescencia infantilista- que los sondeos en EEUU no muestran que haya más católicos en los templos o que se incorporen a grupos o que los católicos que creen por su propia cuenta se hagan eco de la institución. Tema complejo para la institución eclesial a nivel mundial y en América Latina en particular: se fortalece por el reconocimiento social y político al papado y al estado del Vaticano al cual refuerza con poder simbólico esta elección del Time, al mismo tiempo que preocupa e inquieta la pérdida de feligresía, sacerdotes y religiosas especialmente, en América Latina y el Caribe por la falta de reformas internas. Es más fácil estar con los estados que dar respuestas y sentidos a las personas.

Francisco no es el único, es el tercer Papa elegido como persona del año. En 1962 Juan XXIII fue el primero y en el año 1994 le tocó a Juan Pablo II. Los eligieron por lo que hicieron luego de años en el cargo, Bergoglio fue elegido por sus gestos y promesas. Bienvenidos a la sociedad mediática, pero atención, los tiem-

pos de popularidad mediática -y de desmagización que luego le siguen- no son los mismos tiempos para construir y consolidar pertenencias, identidades y sentidos de fraternidad universal en el largo plazo.

Cambio de formas

El Papa Francisco usa un lenguaje directo, a veces crudo, en sus intervenciones públicas, estas formas lo hacen cercano y accesible como persona. Además asume riesgos en su gestión, como el saneamiento de las finanzas vaticanas cuya opacidad clamaba al cielo. Si bien subraya su actitud pastoral en el acercamiento a variados temas, económicos, sociales, a los conflictos internacionales, la denuncia de la corrupción generalizada y el manejo deshonesto de las finanzas, o su clamor por una actitud misericordiosa frente a los pobres y a los que sufren, el conjunto de sus actitudes lo muestran como un hombre político, que sabe dónde pisa y cuándo interviene, y en esos momentos demuestra igualmente su sensibilidad social. Lo pastoral y lo político no pueden estar desligados de esta opción por los pobres ¿hasta dónde?, el Evangelio es radical, como lo fue el pobrecillo de Asís.

Un punto clave en las innovaciones del Papa Francisco es la preparación del Sínodo sobre la familia. Estos temas son más agudos en cuanto la jerarquía, frecuentemente ha sido inflexible en estos asuntos, lo cual ha distanciado a la feligresía y ha generado una forma de creencia “por cuenta propia” que soslaya el conservadurismo eclesiástico institucional y autonomiza la adhesión creyente. La metodología participativa que se ha escogido para el Sínodo ha sido una señal de búsqueda de inclusión del laicado en la dilucidación de asuntos que le competen directamente. En cambio a

pesar del rechazo papal a “juzgar” a los homosexuales, no parece que vaya a propiciar cambios sustanciales en temas álgidos como las uniones civiles y el aborto. Pero, por el reto abierto con la consulta sobre la familia, el Sínodo ha quedado constreñido a recuperar lo humano de la sexualidad, revisar lo histórico de la doctrina sobre “la familia” y a redescubrir lo evangélico de sus expresiones culturales e históricas para la vida de la iglesia. Larga, ardua y profunda tarea, al mismo tiempo que indispensable. ¿Esta será la impronta que marcará al Sínodo?, ¿Y el pontificado de Francisco? El desafío está abierto.

Hace poco B. Barranco decía: *La “revolución pastoral” de Francisco es a final de cuentas una provocación a la capacidad de la Iglesia de dialogar con mayor franqueza y profundidad con la cultura contemporánea. Sin embargo, tiene una importante limitación: son cambios que vienen de arriba hacia abajo; si las propuestas de Francisco, ampliamente difundidas por los medios, no se operan en el terreno de las Iglesias locales de nada servirán.* (El País, 27/01/2014)

Al haber asumido el nombre de *Francisco*, el papa Bergoglio se ha colocado ante el reto revolucionario según el modelo del pobrecillo de Asís, quien con la fuerza de su grito evangélico removió los cimientos de la Iglesia Católica... el desafío está vigente. <

Fortunato Mallimaci, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET- de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Imelda Vega-Centeno, Comisión de Estudios de Historia de las Iglesias en América Latina y el Caribe -CEHILA-, Perú

Francisco ¿un fenómeno mediático?

Washington Uranga

La revista *Time* dedicó su portada a Francisco y lo declaró personalidad del año. La publicación norteamericana justificó su elección “por haber trasladado el pontificado del palacio a las calles, por comprometer a la mayor religión del mundo a enfrentar sus necesidades más profundas y equilibrar el juicio con la misericordia”. ¿Es el Papa un fenómeno mediático? Lo que se puede afirmar sin temor es que el argentino Jorge Mario Bergoglio, en menos de un año de pontificado, ha tenido la capacidad de poner a la Iglesia Católica en el centro de la escena comunicacional y los temas eclesiales en la agenda de los principales medios de comunicación del mundo.

Francisco es muy distinto de Juan Pablo II, quizás el primer Papa que irrumpió como “star” en el tiempo de la comunicación globalizada. Karol Wojtyła apoyó su resonancia popular en la religiosidad de masas y en el hecho de ser originario de un país periférico de la órbita comunista en un tiempo en que apenas se descongelaba la situación del mundo bipolar. Bergoglio en cambio, es un papa “venido del fin del mundo” -como a él mismo le gusta decir- pero que vive a pleno y con inteligencia el mundo de la comunicación global.

Francisco, que es un estratega de la Iglesia y de la política, sabe manejarse con los medios de comunicación, aunque durante todo su ejercicio episcopal en Argentina ha sido reacio a relacionarse con la prensa. Ahora, en la condición de máximo líder de la Iglesia Católica -lugar en el que confiesa estar “alegre”- selecciona los interlocutores y, como se lo reconocen varios, es un hábil constructor de mensajes en pocas palabras, como si estuviera elaborando frases para el mundo digital o titulares para la prensa.

Para ello elige utilizar el lenguaje sencillo y directo en sus manifestaciones públicas. Habla de manera que pueda ser entendido por las grandes mayorías y, al mismo tiempo, aborda temas que están en el rango de preocupaciones de las personas sencillas, así sea para oponerse en algunos casos al criterio que parece instalado en la sociedad. Quienes se manejan a su lado reconocen que el Papa asume que sus mensajes a través de los medios son una herramienta de evangelización. Lo demostró en su visita a Brasil para la Jornada Mundial de la Juventud, donde se dio un “baño de masas”, pero también en sus periódicas alocuciones en el Vaticano.

Lo señala también el teólogo y ex sacerdote católico Leonardo Boff cuando afirma que “su discurso es directo, explícito, sin metáforas encubridoras como suele ser el discurso oficial y equilibrista del Vaticano, que pone el acento más en la seguridad y en la equidistancia que en la verdad y en la claridad de la propia posición”¹. A quienes lo conocieron y lo trataron en Buenos Aires, todavía les resulta difícil comprender la transformación del adusto y hasta por momentos triste cardenal Bergoglio, que también usaba un lenguaje poco menos que indescifrable, para convertirse en este Francisco directo y alegre.

Pero a esta comunicación de cara a las masas, el papa Bergoglio le agrega también otras formas complementarias. Sus documentos son sólidos y doctrinariamente consolidados. Sin rupturas tampoco con la ortodoxia doctrinal.

1 <http://leonardoboff.wordpress.com/2013/12/31/el-papa-francisco-y-la-economia-politica-de-la-exclusion/> 31.12.2013.

Entre el mensaje por momentos intrincado de los documentos y la comunicación dirigida a las grandes masas se ubica también una instancia intermedia: los reportajes concedidos a la prensa, algo poco habitual en los pontífices romano católicos. Un buen ejemplo de ello son las entrevistas concedidas a Andrea Tornielli del diario italiano *La Stampa* y del sitio Vatican Insider, o la ofrecida al sacerdote y periodista Antonio Spadaro, de la revista *La Civiltà Cattolica*, o la primera otorgada al director del diario *La Repubblica*, Eugenio Scalfari, después de un intercambio de cartas entre ambos. Todas ellas son ejemplo de un lenguaje cuidado, que tiene en cuenta los detalles, que no elude los temas y en los que el Papa pone en evidencia su capacidad dialéctica para salir de cuestiones intrincadas, responder a las preguntas, pero al mismo tiempo no apartarse de aquellos temas que son permanentes en su agenda.

Parte esencial de los mensajes de Francisco son también sus gestos que repercuten en los medios y en los comunicadores, muchos de ellos acostumbrados a una ritualidad eclesial demasiado instalada en las formas y anclada en moldes del pasado. A la vez que seduce y entusiasma, Francisco comunica con la austeridad de su vida y la sencillez de sus gestos. De cara a la sociedad el Papa ha manifestado su rechazo a una “iglesia autorreferencial”. Prefiere, afirmó, una iglesia que corra riesgos, que se equivoque, pero que esté abierta, en diálogo y al servicio de la sociedad. Y ha insistido en la necesidad de la “opción por los pobres”, la versión latinoamericana de la lectura del Evangelio. Genera acontecimientos para remarcar esa opción. Fue a Lampedusa a encontrarse con los inmigrantes ilegales y en su visita a Brasil privilegió a los pobres y a las expresiones de religiosidad popular. “*La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo geográficas, sino también las periferias existenciales*”, dijo. A los obispos les pide que sean austeros y construyan una “iglesia pobre”. Todo esto es parte integral de su estrategia comunicacional.

Los estudiosos de sus mensajes dirán, sin embargo, que en las cuestiones de fondo, en los pronunciamientos doctrinales poco y nada ha cambiado respecto de sus antecesores. A pesar de ello, Francisco se ha ganado el favor de los medios y de los periodistas y, por añadidura, de grandes masas.

Pero ¿Francisco es solo un fenómeno mediático? Todo indica que no. El papa Bergoglio parece decidido a cambiar la relación de la Iglesia Católica con la sociedad, así sea retomando los principios fundamentales del Concilio Vaticano II. Se manifiesta también dispuesto a modificar las formas de gobierno de la propia Iglesia, avanzando hacia una perspectiva más sinodal y asamblearia. Desde una perspectiva “pastoral” quiere una “Iglesia pobre y para los pobres” con “obispos con olor a ovejas”. Estas manifestaciones y sus propios gestos preocupándose por los excluidos de todo tipo o participando activamente en las negociaciones por la crisis en Siria, son parte de una estrategia de acción que incluye lo comunicacional, pero que va mucho más allá del simple fenómeno mediático.

Todavía no se ha cumplido un año de pontificado. Habrá que seguir aguardando entonces los nuevos movimientos y el desarrollo de la acción papal para sacar conclusiones definitivas. ¿Seguirá Francisco siendo un “fenómeno mediático” si su discurso entra en contradicción con los intereses económicos, políticos y culturales de las grandes corporaciones mediáticas globales? ¿Hasta cuándo? ¿Dónde está el límite? ◀

Washington Uranga, periodista argentino, es docente universitario e investigador de la comunicación. Editorialista del diario *Página 12* (Buenos Aires, Argentina), director de la Maestría en Comunicación Institucional (Univ. Nacional de San Luis, San Luis, Argentina).

La espada de Bolívar llega al Vaticano

Juan Grabois

La tristeza nos embargaba. Hugo Chávez, último gran héroe del panteón de la Patria Grande, había pasado a la inmortalidad, tras dejar girones de su vida en esa última campaña que, ominosamente, cerró bajo la torrencial lluvia caraqueña rodeado del amor de su pueblo bolivariano. El poder económico alzaba las copas y brindaba “¡viva el cáncer!”, igual que cuando murió nuestra Evita, igual que cada vez que uno de los nuestros se va. Comenzaba marzo, terminaba el verano, el otoño parecía llegar implacable a ocultar el sol de la esperanza para los pobres de nuestra América.

Pocos días después, bien lejos nuestro, en una ciudad amurallada como reliquia de otros tiempos, encerrados bajo el más hermético secretismo, se desarrollaba silenciosa una lucha indescifrable, donde poco más de un centenar de hombres, demasiado humanos, elegían al pastor de 1.200 millones de católicos. Tal vez, como se dijo, Chávez ayudó desde el cielo. Tal vez los cardenales del tercer mundo actuaron con firmeza en pos de un cambio en la Iglesia. Lo cierto es que se produjo un verdadero milagro: contra todas las posibilidades, a pesar de las alevosas operaciones del Imperio, un latinoamericano, jesuita, amigo de los pobres, de ideas revolucionarias, de conducta intachable, enorme coraje y humildad ejemplar, llegaba al trono de San Pedro. Un compañero era electo Papa.

El estupor se apoderó del mundo cuando, en sus primeras palabras, después de inclinarse ante el pueblo reunido en la Plaza de San Pedro con sus zapatos viejos y su cruz de hierro, Francisco clamó por una Iglesia pobre para los pobres. El Cardenal Bergoglio era poco cono-

cido en el exterior e incomprendido en su propio país, pese a su contundente trabajo pastoral y vigoroso aporte al pensamiento social cristiano. El poder económico, sin embargo, seguía con preocupación su creciente influencia en la Iglesia a punto tal que comenzaron a urdir una fuerte campaña de difamación en su contra financiada principalmente por la *Fundación Ford*, el *National Endowment for Democracy* y el *British Council*.

Como siempre, la propaganda estaba bien segmentada y apuntaba en forma diferenciada al público progresista y al conservador. Comunista y reaccionario, delator y subversivo, oscurantista y herético, los medios corporativos intentaron debilitar su imagen en todos los frentes sin reparar en contradicciones y fabulaciones. Obtuvieron cierto éxito en su tarea, a punto tal que muchos compañeros aunaron sus voces con los sectores más recalcitrantes en un repudio prejuicioso contra el nuevo Papa.

Las mentiras, empero, se derrumbaron como castillo de naipes frente al concluyente testimonio de miles de trabajadores, campesinos, militantes y sacerdotes tercermundistas que salieron a mostrarle al mundo quién era Bergoglio. Francisco, con sus primeros actos y palabras, confirmaba que no había dejado sus convicciones en la puerta del Vaticano y despertaba una arrolladora ola de simpatía popular. El poder tomó nota del clima social y cambiando de estrategia, comenzó a reinterpretarlo, mostrándolo como un cura bueno, simpático y campechano... moderado e inofensivo. En los próximos meses, Francisco demostraría que las mieles de la fama y el poder no lo domesticaban.

Con los pobres de la tierra, combatiendo al Capital

Durante la ceremonia de asunción de Francisco, en primera fila, muy por delante de los poderosos del planeta, un hombre robusto, de tez curtida por el sol y el esfuerzo, con su uniforme de trabajo y lucha, desentonaba entre centenares de dignatarios protocolarmente emperifollados. Era Sergio Sánchez, cartonero, villero y militante del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE-Argentina). La presencia de Sergio no fue casual, anunciaba la orientación popular del nuevo pontífice, su firme opción por los pobres y un sólido apoyo a los movimientos sociales.

Ya como obispo, Bergoglio había desarrollado una incesante aunque discreta labor de acompañamiento a los trabajadores y sus organizaciones. Las anécdotas son innumerables: solidaridad con militantes perseguidos, apoyo a las organizaciones campesinas, protección a los vendedores ambulantes, promoción de los “curas villeros”, acompañamiento de las fábricas recuperadas y una actitud frontal de lucha contra la explotación, la exclusión, la trata de personas, el narcotráfico y la cultura consumista. Todo ello sumado a su austeridad proverbial y su simplicidad en la conducta, su interpelación constante al estilo de vida satisfecho del pequeño burgués, al hedonismo consumista posmoderno y al progresismo light, lo convertían en una figura incómoda no sólo para la derecha reaccionaria sino también para la centroizquierda liberal.

Todos los años, junto a diversas organizaciones populares, celebraba una misa bajo la consigna “*por una sociedad sin esclavos ni excluidos*” en la que se permitía a los trabajadores tomar la palabra y expresar crudamente sus reclamos y reivindicaciones. Sus homilías son una clara muestra del ideario franciscano, vale la pena leerlas¹.

1 <http://cartoneando.org.ar/content/homilias-de-francisco-i-desde-2008-2013-en-la-misas-por-los-cartoneros-y-contra-la-trata-lab>

El pensamiento social de Francisco está claramente esbozado en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Sus críticas al capitalismo, en particular bajo su forma neoliberal, son frontales, explícitas y estructurales. Nótese que no son descripciones de la miseria. Francisco va a fondo, ataca la propia matriz del Capital, su esencia: la maximización de la ganancia que lapidariamente describe como un “culto idolátrico al dios Dinero”.

Para mayor claridad, el documento expresa: “esta economía mata”. Califica de “burda e ingenua” la esperanza de que el mercado y quienes detentan el poder económico “derramen” equidad e inclusión social. Denuncia las terribles desigualdades y plantea abiertamente que su origen se encuentra en el mercado capitalista y la especulación financiera. Repudia las soluciones represivas contra los excluidos y la dominación solapada de los que “*pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos*”.

Este trascendente documento plantea un programa revolucionario. No tiene tapujos en repudiar la tiranía de la propiedad privada y reivindicar el destino común de todos los bienes: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos”. Nos exhorta a “*crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos*” y advierte que “*mientras no se resuelvan radicalmente [!!] los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales*”.

Denuncia el carácter destructivo de la cultura consumista, individualista, alienada que promueve el capital y nos alerta que “*el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y*

abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada”.

El repudio al imperialismo, fundamentalmente en su variante militarista, también ha sido objeto de palabras y acciones de Francisco. Su trascendente aporte para evitar el bombardeo a Siria no deja lugar a dudas sobre su tenaz enfrentamiento con el Imperio del Dinero. Al denunciar la mano sucia del complejo militar-industrial detrás de las aventuras bélicas, al señalar la utilización miserable de los derechos humanos para justificar actos de violencia, **Francisco se coloca claramente en el campo antiimperialista.** Asimismo, en reiteradas oportunidades reivindicó el concepto de Patria Grande y las figuras de San Martín y Bolívar, un apoyo explícito a la unidad de nuestros pueblos.

Atacar las causas estructurales de la pobreza, avanzar en soluciones radicales, enfrentar al Imperio del Dinero, reivindicar la Patria Grande, repudiar el individualismo consumista, construir una mentalidad comunitaria y proyectar una sociedad de hermanos es la orientación estratégica del pensamiento franciscano y es, sin duda, una propuesta revolucionaria.

Francisco y los movimientos populares

Como se dijo anteriormente, el especial vínculo de Francisco con los sectores populares no se limita a la crítica contra sus verdugos y opresores. Tampoco al acompañamiento a pobres y excluidos. Francisco también promueve a sus organizaciones y militantes. Reivindica la organización popular, la lucha social, la militancia comprometida, el ejercicio de la política orientada a la justicia, una opción preferencial, irrenunciable, casi excluyente, por los pobres.

Ya como Papa, en diciembre del año pasado, a través de la Academia Pontificia, Francisco convocó un coloquio, en el cual el autor de

este artículo y João Pedro Stédile del Movimiento de los Sin Tierra pudimos, por vez primera, exponer la posición de los movimientos populares sobre el fenómeno de la exclusión². Se presentó en ese marco el documento “*Capitalismo de exclusión, periferias sociales y movimientos populares*”,³ luego oficialmente publicado⁴. Se va abriendo, de esta forma, un nuevo frente de acumulación para el campo popular que tenemos la obligación de aprovechar.

Las oportunidades de coordinación y colaboración entre esta Iglesia renovada y nuestras organizaciones se potencia al infinito, sin duda contamos con un firme apoyo para nuestras luchas por la justicia social, por la tierra, por el trabajo, por la dignidad, por la naturaleza y por una democracia comunitaria y protagónica que supere la pseudodemocracia burguesa decadente y el capitalismo de exclusión de los banqueros y las transnacionales. Este nuevo encuentro entre organizaciones e Iglesia puede resultar un coctel explosivo para el Imperio y, por eso, los *think thanks* del establishment económico mundial -el *Financial Times*, el Tea Party, la CNN, etc.- han profundizado su campaña contra Francisco.

Dicho esto, creo sin embargo que el aporte más importante de Francisco a los Pueblos va más allá de la coyuntura. No radica exclusivamente en las posibilidades de cooperación, en su apoyo a tal o cual lucha. Francisco puede funcionar como un viento que esparce semillas de solidaridad y lucha en la conciencia de millones de hombres y mujeres a lo largo del globo. Francisco reivindica ante el mundo la primacía del hombre por sobre el Capital, la de los valores humanos frente a los valores del mercado. Las derivaciones de esto son impredecibles, incontrolables, pero sin duda contribuyen a crear las condiciones para un aluvión

11

2 <http://alainet.org/active/69869>

3 <http://www.casinapioiv.va/content/dam/accademia/pdf/sv123/sv123-grabois.pdf>

4 Ver el debate completo en este link: <http://www.casinapioiv.va/content/accademia/en/publications/scriptavaria/excluded.html>

12 militante entre los cristianos del mundo.

Es nuestra tarea cuidar, como los compañeros campesinos, esas semillas esparcidas, regarlas para que crezcan y se multipliquen, y recoger su fruto revolucionario al servicio de nuestros pueblos.

Contradicciones inducidas o unidad del campo popular

Desde algunas organizaciones sociales se han planteado cuestionamientos. El pensamiento liberal ha intentado ocultar el rol de millares de sacerdotes católicos en las luchas populares de ayer y hoy, distorsionando la imagen de la Iglesia y reduciéndola a un refugio medieval de inquisidores, parásitos, reaccionarios y pedófilos (que los hay, y muchos). Los mártires, los que dejaron su vida al lado de los pueblos y los muchos que acompañan las luchas son olvidados y minimizados. Como dijo Chomsky, en el plano mediático y militar, *“EE.UU. lanzó una guerra amarga, brutal y violenta contra la Iglesia”*⁵.

Escarbando en la historia real de nuestras organizaciones, de las luchas de nuestro pueblo, de la búsqueda de soberanía política, independencia económica y justicia social, de la resistencia contra la penetración imperialista y la cultura del vacío consumista, vemos a cada paso la presencia de millares de hijos de la Iglesia, desde laicos hasta obispos, que luchan y lucharon hermanados con las organizaciones del Pueblo, muchas veces incluso aportando a su nacimiento. Ellos fueron silenciados, con Francisco recuperan su voz. ¡Las nuevas generaciones deben conocer esta historia! ¡Que no nos vengan a contar los liberales ilustrados del primer mundo la historia de Nuestramérica!

Más allá de los prejuicios inducidos o el ocultamiento de la historia social, existen hoy cuestionamientos hacia la posición de la Iglesia en

5 <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/114192-chomsky-eeuu-asesinar-evangelio-america-latina>

temas de plena vigencia como el aborto, la despenalización de las drogas o el matrimonio entre personas del mismo sexo. No es este el espacio para discutir a fondo ninguno de estas cuestiones, que no son tan obvias ni sencillas ni tienen lecturas unívocas ni están exentas de promotores en los centros de poder. Sí es importante entender que **estas contradicciones no deben ser obstáculos para la unidad del campo popular en esta etapa y esa unidad, claro está, incluye a los católicos comprometidos.**

Nuestra misión como movimientos populares es, creo, ver más allá de estas contradicciones inducidas, apuntar al tema de fondo y unir todas las fuerzas para trastocar la estructura de poder económico, social, cultural y político. Como dice Stédile: el capital tiene el dinero, el imperio tiene las armas, los pueblos tenemos el número. Si nos dividen con estas cosas, no podremos derrotar a nuestro poderoso enemigo que sigue amasando ganancias a costa del sufrimiento y la exclusión de nuestros compañeros.

Basta de falsos antagonismos, reagrupemos globalmente las fuerzas populares para derrotar al capitalismo y construir una sociedad de hermanos, la cooperación entre los militantes revolucionarios y la Iglesia Católica franciscana es una tarea estratégica. Tenemos un gran aliado y hay que aprovechar el momento. ¡Unidad, unidad, unidad debe ser nuestra divisa! ¡Arriba los pobres del mundo! ⚡

Juan Graboís, abogado argentino, es docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA), militante del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y miembro de la coordinación nacional de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). En el marco de las luchas sociales argentinas desarrolló una estrecha relación con el entonces cardenal Jorge Bergoglio. Actualmente, colabora con Francisco en la promoción de las organizaciones populares de base y la lucha contra la exclusión social.

Estamos en tiempos del Evangelio

Marcelo Barros

Desde que Francisco fue escogido como obispo de Roma, el tema de la Teología de la Liberación ha regresado, cuando se habla del Vaticano y de las posiciones del Papa. En setiembre de 2013, el Papa recibió en su casa a Gustavo Gutiérrez y en Italia salió al público el libro escrito por Gustavo conjuntamente con el ahora Cardenal Müller, actual Presidente de la Congregación de la Doctrina de la Fe¹.

De hecho, quienes hacen Teología de la Liberación han afirmado que lo más importante no es ésta sino el mismo proceso social y político de liberación, hoy cada vez más necesario y urgente en todos los continentes². Por tanto, no se trata de saber si el Papa adhirió a la Teología de la Liberación. Lo importante es ver que él ha sido sensible y atento a los problemas que esa teología ha denunciado y señalado en todo el mundo. Y es lo que el Papa ha hecho, tanto en sus discursos y entrevistas, en su viaje a Lampedusa para prestar su solidaridad a los migrantes perseguidos, como en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (n. 53- 60).

El 5 de diciembre, la Academia de Ciencias del Vaticano, a pedido del Papa Francisco, invitó a representantes de movimientos sociales de todo el mundo para analizar el reto de una economía de exclusión y de cómo podemos hacerle frente.

1 Cf. G. GUTIERREZ y G. MULLER, *Della parte dei poveri, Teologia della Liberazione, Teologia della Chiesa*, Padova, Messaggero e Bologna, EMI, 2013. Sobre esto, también se puede ver el reportaje de PAOLO RODARI, in *La Repubblica*, 04/ 09/ 2013.

2 Esto ya fue señalado por L. BOFF e C. BOFF, *Teologia da Libertação e Libertação da Teologia*, Petrópolis, Vozes, 1982, p. 15 ss.

Quienes han acompañado los discursos claros y contundentes del Papa tienen la impresión de que él pudo haber seguido el movimiento más reciente de la Teología de la Liberación que se manifestó no solamente latinoamericana, sino también internacional. Hasta hoy, en el marco de los Foros Sociales Mundiales, se han realizado cuatro Foros Mundiales sobre Teología y Liberación, contando con la participación de teólogos/as de Europa, Norte América, África y Asia, además de los compañeros/as involucrados en la preparación y coordinación desde Porto Alegre, Brasil³.

La actualidad del Evangelio

La simple y simpática presencia del Papa Francisco y las posiciones que ha tomado me recuerda un episodio que acompañé, hace poco menos de 50 años, como secretario y consejero de Mons. Hélder Câmara, entonces Arzobispo de Olinda y Recife. Tenemos en los archivos del Arzobispo una carta personal que envió (1966) a su amigo de tantos años, el Papa Pablo VI. En su carta, este obispo profeta proponía al Papa un gesto profético. El Papa debería renunciar a ser Jefe de Estado para volver a ser solamente obispo de Roma y, como tal, pastor de la unidad de las Iglesias. Y para significar eso, según esa carta, el Papa debería pasar el Vaticano a la ONU y mudarse a San Juan de Letrán, primera residencia de los obispos de Roma.

Pocas semanas después, el arzobispo de Recife recibió una correspondencia del Vaticano. En la carta, el Cardinal Villot, Secretario de Es-

3 Ver LUIZ CARLOS SUSIN, *Teologia para outro mundo possível*, São Paulo, Paulinas, 2006.

tado, afirmaba: “El Santo Padre agradece su carta, pero le recuerda que no estamos más en los tiempos del Evangelio”. Mons. Hélder quedó triste con esa respuesta del Vaticano. Si estuviera vivo ahora, ciertamente estaría feliz y diría: finalmente, después de Juan XXIII, tenemos en el Vaticano un cristiano que cree y expresa públicamente la actualidad del Evangelio de Jesús. Vivimos en los tiempos del Evangelio. Incluso si, por el momento, el Papa no pueda mudarse a San Juan de Letrán, o piense que no debe renunciar a ser Jefe de Estado, ya señala de que percibe las contradicciones que existen en la realidad actual y revela una libertad interior que va en la dirección a la cual el Evangelio llama.

El obispo de Roma

En marzo, durante el último cónclave, un periodista brasileño me preguntó cómo veía yo la posibilidad de un papa brasileño. Le respondí que no quería. Prefería un papa italiano, que fuera obispo de Roma y respetara la autonomía y la eclesialidad propia de las iglesias locales. Cuando quedó claro que el escogido era Bergoglio, me di cuenta que, en la actual realidad eclesial, la elección de Francisco había sido una bendición divina. Yo no deseaba un Papa de la Teología de la Liberación, sino uno que acepte convivir con el pluralismo del mundo y de las iglesias. Por eso me parece un buen signo que, desde el inicio, el Papa actual ha dado al mundo.

En general, los periodistas han llamado la atención respecto a la simplicidad con la cual él se presenta y cómo afronta con sinceridad las complejas cuestiones morales e institucionales. Yo pienso que la decisión más valiente que ha tomado es, desde el primero momento de su elección, presentarse siempre como “obispo de Roma”. Teológicamente, eso me parece más importante y transformador que sus posiciones éticas y teológicas, porque eso permite que la Iglesia vuelva a respetar la diversidad de disciplinas, de liturgias e incluso de teologías en los diversos continentes y realidades locales.

Como obispo de Roma y primado de la unidad de las Iglesias, el Papa retoma la eclesiología del Concilio Vaticano II en su propósito de valorizar las iglesias locales (particulares). Y al insistir que sacerdotes y obispos vuelvan a la base y busquen servir a las periferias, Francisco retoma la doctrina de la 2ª Asamblea de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968) que proponía: “Una Iglesia servidora y pasional, comprometida con la liberación de todo ser humano y de cada persona en su integridad” (Med. 5, 15). Ahí está la base profunda de la Teología de la Liberación que se expande hacia afuera de la misma teología. Para mí, lo importante fue que Francisco abrió el diálogo con toda la teología, cualquiera que fuera, porque los dos Papas anteriores solo aceptaban teólogos de la corte. En la Iglesia ya no había más espacio para una teología que no fuera mera repetición de encíclicas y documentos oficiales.

En el protagonismo del Papa Francisco, hay un problema. Si la simpatía de un Papa carismático hace parecer positiva una estructura que en sí es mala y tiene que cambiar (la estructura actual del papado con su visión de Cristiandad), él no haría bien al conjunto de la Iglesia⁴. La figura de ese Papa comunicativo y

4 Incluso en este pontificado, la selección de obispos en algunas diócesis del mundo ha sido muy poco democrática y pastoral. En el Vaticano, el Papa Ratzinger había reforzado dos sectores entre los cardenales de la curia: los miembros y partidarios del OPUS DEI y, de otro lado, los miembros y partidarios de la orden semi-secreta CAVALIERI DI COLOMBO, fundada en los EE.UU. (1882) y que se afirma como “el brazo derecho de la Iglesia” porque anualmente da millones de dólares para obras sociales de la Iglesia. Esa orden que parece una masonería tiene mucho poder en el Vaticano y disputa puestos en la Curia Romana con el Opus Dei.

Recientemente, el Papa Francisco nombró doce miembros para la poderosa Congregación de los Obispos, responsable de proponer al Papa el nombre de los candidatos al episcopado en todo el mundo. El responsable por ese organismo de la curia y hombre de confianza del Papa Francisco es el cardenal canadiense Marc Ouellet, muy ligado a los Cavalieri. El arzobispo de Washington, Donald Williams Wuerl, es miembro de los Cavalieri. El cardenal William Levada es otro Cavalieri. El cardenal suizo Kurt

sencillo es buena ahora para crear otro clima y posibilitar cambios en las iglesias locales, pero es fundamental que no quede centrado en el Vaticano.

Interpelación a la Teología de la Liberación

Es posible ver en las palabras y gestos del Papa signos de aprobación de la Teología de la Liberación, pero lo más urgente es discernir lo que Francisco nos dice que puede servir de llamado a una revitalización de la Teología de la Liberación. Sin duda, sus advertencias para que toda la iglesia jerárquica no pierda el contacto con las bases y, al contrario, vivamos una nueva inserción, es muy importante y útil para todos/as los/as que hacen una teología comprometida y desde la práctica. Lamentablemente, en las últimas décadas, la tentación del academicismo ha amenazado a sectores antes muy comprometidos con los movimientos de base. Es necesario volver a eso, sea para apoyar la reforma eclesial propuesta por el Papa, sea para dar nueva vitalidad a nuestra teología.

En los años 70 e inicios de los años 80, algunos compañeros/as buscaban dialogar e insertarse en los sectores sociales que intentaban cambiar el mundo. Hoy, desde el inicio de este siglo, América Latina asiste a un proceso social y político nuevo en diversos países del continente. En una de sus audiencias, el Papa hizo alusión a la integración latinoamericana. Sin duda, es un campo en el cual la Teología de la Liberación necesita entrar más y participar. El proceso bolivariano no es únicamente una cuestión de gobiernos como los de Nicolás Maduro, Rafael Correa y Evo Morales. Es más que eso. Es un proceso impulsado y sostenido por

las comunidades indígenas, los movimientos populares y la participación de muchos cristianos de base. Es urgente que la Teología de la Liberación pueda participar en esto. Era la convicción de mi maestro, el padre José Comblin, quien, como teólogo, estuvo varias veces en Venezuela y hasta aceptó acompañar como observador internacional una elección presidencial. Esa intuición favorable al bolivarianismo por parte de Comblin se suma a la de pioneros como Hélder Câmara. Ya en 1965, en una de sus cartas del Concilio, el entonces arzobispo de Olinda y Recife defendía la necesidad del bolivarianismo, como descolonización de nuestros países en relación al imperio, e integración de nuestros pueblos en una Patria Grande única⁵. Hoy, más que en aquella época, esa inserción es necesaria y urgente. Pienso que, para los hermanos y hermanas que hacen Teología de la Liberación, las palabras y gestos del Papa Francisco puedan ir más allá de lo que podrían significar en sí mismos y resonar como la palabra del Ángel del Apocalipsis a la Iglesia de Éfeso: “Vuelve a tu primer amor” (Ap2, 5). Para la Biblia, el primer amor es el Éxodo y el tiempo de la lucha por la tierra en el desierto (Cf. Jr 2, 1- 2; Os 2, 16- 21). Para la iglesia latinoamericana, que encontró su identidad propia en Medellín, ese primer amor solo puede ser volver a la mística del reino de Dios en la inserción concreta con el pueblo que lucha por su liberación. <

Marcelo Barros es monje benedictino, teólogo y biblista. Actualmente es coordinador latinoamericano de la Asociación Ecueménica de Teólogos/as del Tercer Mundo (ASETT), consejero en Brasil de las comunidades eclesiales de base y de movimientos sociales. Tiene 45 libros publicados en diversos idiomas y colabora con diversas revistas internacionales de Teología.

Koch, actual presidente del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, es del Opus Dei. Así podríamos nombrar a muchos de los miembros de la curia y auxiliares directos del Papa nombrados o confirmados por él. ¿Qué se puede esperar de las propuestas de renovación del Papa Francisco con semejante cuadro en la Curia Romana? Sobre esto, ver ADISTA, 28 diciembre 2013, n. 46, p. 5- 6.

5 DOM HELDER CÂMARA, *Circulares Conciliares*, volumen I, tomo III, 68ª Circular, Roma 16-17/11/1965, Editora CEPE, Instituto Dom Helder Câmara, Recife, 2009, p. 253.

Bajo el pontificado de Francisco

La posibilidad teológica de una refundación de la Iglesia

Leonardo Boff

Es la opinión de no pocos teólogos que el modelo jerárquico y concentrador de la Iglesia actual ha agotado ya sus potencialidades históricas y espirituales por no saber encontrar una salida (palabra predilecta del Papa) de la maraña institucional en que se metió, estructurada alrededor del poder sagrado ejercido de manera absolutista y, por tanto, incapaz de dirigirse al hombre de las libertades modernas. La propuesta del Papa Francisco es: “No tengamos miedo de revisar” (Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, de ahora en adelante EG n.43).

De acuerdo a sus palabras: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG n. 27). Está consciente de que tal intento incluye ciertas rupturas indispensables: “No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas” (EG n. 129) “porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura” (la occidental: EG n. 118), puesto que “una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo” (EG n. 118). Al contrario, “lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la

cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura” (EG n. 129).

Afirmaciones tan osadas sólo son posibles en palabras de un Papa que ya no es más rehén de los esquemas envejecidos de la cristiandad europea, decadente y minoritaria en términos numéricos (24 % de los católicos). El lenguaje de este tipo de Iglesia perdió frescura y su teología es cada vez más repetitiva y tediosa.

El Papa viene de otra experiencia de Iglesia, periférica, más liviana y colorida, más flexible y que adquirió los tonos y sonidos de su encarnación en las diferentes culturas existentes en el Continente latinoamericano. Se siente libre para un nuevo proyecto de Iglesia, al igual que el cristianismo de los primeros días, cuando penetró en la cultura greco-romana, y, más tarde, en la germánica. Sólo entonces estará a la altura de los desafíos internos y externos, especialmente de cara a la devastadora crisis del sistema-vida y del sistema-Tierra que afecta a toda la humanidad y de la que no deja escapar siquiera a la Iglesia.

Para operar la refundación de la Iglesia, el Papa, limpia previamente el terreno en dos frentes: en el ámbito político-económico y en el ámbito eclesiástico.

¿A partir de qué mundo habla el Papa? De la economía política de la exclusión y la desigualdad social

El Papa Francisco es contundente: Condena el actual sistema económico- financiero como “*injusto en su raíz*” (EG n. 59), pronunciando un

Leonardo Boff es teólogo brasileño, católico ecuménico, autor de “*Eclesiogénesis: a reinvenção da Igreja*”, Record, Rio de Janeiro 2008, entre otros libros.

rotundo “«no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. (...) Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. (...) Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».” (EG n. 53).

Otorga absoluta centralidad a los pobres: “No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»” (EG n. 48). Refuerza la idea con estas palabras sin ninguna condición previa: “nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social” (EG n. 201).

Tales palabras, también dichas por los Papas anteriores, permanecían tan sólo palabras. Ellos nunca se encontraban afectiva y efectivamente con los pobres. De ahí también su dificultad de entender la teología de la liberación que hizo de la opción por los pobres contra la pobreza y a favor de la justicia social, su marca registrada. Este Papa, por el contrario, va al encuentro con los pobres dondequiera que se encuentren, en la favela Varginha en Río de Janeiro, en la isla de Lampedusa, en Córcega, en aquella figura de Vinicio Riva, de apariencia horripilante, aquejada de neurofibromatosis que deforma totalmente el cuerpo. El Papa celebra su cumpleaños el 17 de diciembre, tomando café con los pobres de la calle, abraza fuertemente a los socialmente despreciados, pone sus manos sobre sus deformaciones y transmite la vivencia de que él es un ser humano como todos nosotros. Ataca el corazón ideológico y perverso del sistema económico neoliberal, diciendo: “Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado” (EG n. 204).

La actitud del Papa frente a la economía es profético-denunciatoria. La acusa con una palabra dura de la tradición: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” (EG n. 57). Al mismo tiempo asume un comportamiento ético-político: el de

estar del lado de los pobres. Una de las metas de la evangelización es “la inclusión social de los pobres” (EG n. 17), que es “el criterio fundamental de la autenticidad de la evangelización” (EG n. 95). Nos parece oír la palabra fuerte y evangélica del teólogo salvadoreño de la liberación, su colega jesuita Jon Sobrino: “fuera de los pobres no hay salvación”.

¿A partir de qué Iglesia habla el Papa? “de una Iglesia sin salida”

El Papa Francisco es consciente de que el modelo romanocéntrico y eurocéntrico está “sin salida”; ya no presenta condiciones para rescatar la frescura del Evangelio y la alegría que el mensaje cristiano produce. Ha surgido lo que él llama “desertificación espiritual” (EG n. 86). La propuesta de refundación está centrada completamente en el encuentro personal con el Jesús histórico, no idealizado por ideologías posteriores de magnificación, sino inspirado por el Jesús de los evangelios que se hizo pobre, sencillo, humilde y que peregrinó en medio de un pueblo legándonos el evangelio de la fraternidad universal y la dignidad de ser hijos e hijas de Dios, semejantes a él, Hijo del Padre, que decidió vivir en medio de nosotros, dejándonos un mensaje de amor incondicional, de misericordia y de ternura para con los humildes.

Toda renovación de la Iglesia viene impregnada de la idea de la misión. Pero entendamos correctamente la misión. No se trata de conquistar personas para la religión cristiana, sino de liberar las personas para las otras personas, “insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas» (Ga 6,2)” (EG n. 67). El Papa enfatiza: “La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción” (EG n. 14). Abandona el término tradicional de la “nueva evangelización” por otro más rico: la “conversión pastoral” de toda la Iglesia, en el sentido de acercarse a las personas y caminar con ellas.

Estos cambios fundamentales incluyen al papado mismo (cf. EG n. 32). Notable fue la metáfora empleada en su entrevista con la revista de los jesuitas *Civiltà Cattolica* de septiembre 2013: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. (...) A las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación. (...) Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho.” En su discurso a los obispos del CELAM en Río de Janeiro les demanda “una revolución de la ternura”.

Toda la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* viene impregnada de alegría, de esperanza y de audacia innovadora. Quiere una Iglesia casa de todos y para todos, sin la maraña confusa de doctrinas. Elabora una posición fundada en el realismo filosófico según el cual la realidad siempre desborda el concepto o “la realidad es superior a la idea” (EG n. 231). Este principio de la primacía de la realidad sobre su representación evita que “la idea quede desconectada de la realidad y dé origen a idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan” (EG n. 232). Esto es lo que ocurrió en la Iglesia europea desde la Reforma protestante: la imposición de lo doctrinario sobre lo pastoral, del orden sobre la creatividad, de la conservación sobre la invención.

En gran parte, el Magisterio perdió el sentido común porque simplemente se encerró en sí mismo, gestó la ideología del infalibilismo papal, se alienó del curso de la historia humana o se opuso frontalmente a ella. Las cosas más obvias en la pastoral y la moral fueron objeto

de sospecha para perplejidad y hasta escándalo de los fieles.

El Papa Francisco intenta rescatar la obviedad de la vida y traducir el mensaje cristiano a un lenguaje que todos puedan entender. Imputa como pecado el “deberiaqueismo” (neologismo que quiere decir “lo que se debería hacer” y en verdad no se hace).

Muestra especial dureza contra el “mundanismo espiritual” (EG n. 93 *passim*) de aquellos cristianos que al pretender evangelizar, especialmente por los canales de televisión, se anuncian a sí mismos y “cuidan más de su apariencia”, en un “exhibicionismo litúrgico” (EG n. 95), más bien con colores ostentosos que con el mensaje evangélico. Son autorreferenciales con un “auto-contemplación egocéntrica” (EG n. 95). Espontáneamente nos vienen a la mente figuras mediáticas conocidas, más *showmans* que evangelizadores. Otros con una “tristeza dulzona” (EG n. 83) desarrollaron “una psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo” (EG n. 83). Y además hay otros que transforman la vida de la Iglesia “en una pieza de museo o en una posesión de pocos” (EG n. 95).

Con humor afirma que hay evangelizadores “con cara de funeral” (EG n. 10), que viven una permanente “cuaresma sin pascua” (EG n. 6), los “pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre” (EG n. 85), con actitudes de “generales de ejércitos derrotados” (EG n. 96). Palabras inauditas en los escritos de un Papa.

Lo que el Papa Francisco quiere son cristianos audaces, innovadores, que se atreven a “primerear” (el neologismo papal), es decir que están dispuestos a ser los primeros en la participación y el compromiso de anunciar la alegría y la belleza del encuentro con el don de Jesús (EG n. 20). Son los que encuentran “las salidas” para la Iglesia. La palabra “salida” es una categoría que atraviesa toda la Exhortación. Muestra una Iglesia que deja atrás la nostalgia de su castillo medieval y “sale” a sumergirse en un mundo moderno, complejo y

contradictorio, pero sediento de sentido y de Palabra. Estas frases resumen el significado de la “salida”: *“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos”* (EG n. 49).

Las reformas que el Papa Francisco preconiza hacer en el papado, en la Curia Romana, en la descentralización de las distintas funciones institucionales, tienen la intención de dar poder de decisión a las mujeres y dar centralidad a la categoría “pueblo de Dios”, y a partir de allí, una fuerte inclusión de los laicos en la definición de las formas de la Iglesia, lo que va a delinear otro rostro a la Iglesia Católica, abierta al diálogo ecuménico e interreligioso. En fin, una Iglesia del siglo XXI.

Una Iglesia con “salida”: hacia su refundación

El Papa Francisco partió de su aguda percepción de que la Iglesia, así como estaba, era una Iglesia sin “salida”. Propuso una “salida”: el sueño, la frescura y la fascinación y el retorno al Jesús histórico. Tal retorno, de cara a lo que había anteriormente, significa una verdadera refundación de la Iglesia. Para entender correctamente esta declaración tenemos que limpiar primeramente el terreno.

Lo que voy a explicar seguramente va a dejar perplejos a los cristianos que no han tenido la oportunidad de profundizar en cuestiones teológicas. La mayoría -los catecismos son en gran parte responsables de este reduccionismo- imagina que la Iglesia nació de las manos de Cristo. Los estudios exegéticos y teológicos de más de dos siglos han demostrado cuán compleja fue la formación de aquello que llamamos hoy la Iglesia considerada específicamente.

Pero antes de detallar este espinoso asunto

debemos analizar correctamente la frase que solo aparece en Mateo (*Sondergut*) 16:18: Jesús dice: *“Pues yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y el imperio de la muerte no la vencerá”*. El contexto revela cuál es el verdadero significado de esta frase.

Jesús pone a prueba la fe de los Apóstoles: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” Simón Pedro dando un paso adelante respondió: *“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.”* Jesús le respondió: *“¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo! Pues yo te digo que tú eres Pedro...”* etc (Mt. 16,15-18).

Recapitemos bien: lo que hizo a Simón ser Pedro y piedra no es su persona, sino su *profesión de fe*. La fe de Pedro está en el centro. Es en esta fe en Jesús como Cristo e Hijo de Dios, proferida por primera vez por Simón Pedro, que siempre se construirá la Iglesia de ayer y de hoy. Lo importante no era su persona, sino su fe. Los siguientes versículos dejan esto claro. Jesús trata a la persona de Pedro, no de *“bienaventurado”*, sino de *“Satanás”* y *“piedra de escándalo”*, *“porque no entendía las cosas de Dios, sino de los hombres”*. Aunque había profesado correctamente la fe, la entendió falsamente. Imaginó un Jesús, mesías político liberador y no el Mesías sufriente, aquel que iría a *“padecer mucho por causa de los ancianos, sumos sacerdotes y letrados”* (Mt. 16,21). Por lo tanto, la Iglesia está edificada sobre la fe de Pedro y de todos los seguidores que en los siglos posteriores repetirán la misma profesión de fe. Sin esta fe no hay Iglesia. Por eso, la definición teológica más precisa y real de Iglesia es *“comunidad de los que tienen fe”* (*communitas fidelium*).

Este es el sentido original, entendido de esta manera en los primeros siglos, y sólo más tarde, en las polémicas sobre cuál Iglesia tendría primacía sobre las otras, comenzó a ponerse el énfasis en la persona de Pedro y no sobre lo que realmente cuenta: en su fe. Cuando la gente se reúne en torno a esta fe profesada

por Pedro, ahí nace la Iglesia, ya sea bajo un árbol de mango, en una comunidad de la periferia, o un pequeño grupo que se deja involucrar en la fe con la causa de Jesús. Ahí está la Iglesia y la presencia de Cristo. Aclarado este punto, podemos avanzar en el conocimiento de una posible refundación de la Iglesia.

Para que surgiese la Iglesia, tres condiciones previas fueron necesarias: la **primera** es la negación y la ejecución de Jesús en la cruz que tuvo el efecto de que su mensaje central, el Reino, no se pudiera realizar; la **segunda** es que la expectativa de los Apóstoles y de los primeros cristianos (cf. la primera Epístola a los Tesalonicenses de los años 51/52, la primera escritura del Nuevo Testamento) que Jesús vendría pronto en su pompa y gloria no se realizó. San Lucas lo entendió bien cuando dijo, al principio de los *Hechos de los Apóstoles*, que Jesús no es aquel que viene, sino aquel que fue y ascendió al cielo; eso creó espacio para que surgiese algo para llevar adelante el mensaje de Jesús; la **tercera** fue la decisión de los Apóstoles de fundar la Iglesia como algo autónomo, de “salir” y dejar de ser una secta judía que vivía en comunidad de bienes en Jerusalén y asistía al templo a rezar.

Se reunieron en Concilio en Jerusalén y decidieron: “*Es decisión del Espíritu Santo y nuestra*” de “salir” hacia los gentiles. Tomaron elementos del mensaje de Jesús (sus palabras, la eucaristía, el bautismo y los Doce) y fundaron la Iglesia concreta. La Iglesia, usando el lenguaje del Papa Francisco, nació de esta “salida” a los gentiles y al mundo; caso contrario habrían continuado siendo una secta judía, restringida a Palestina.

Por lo tanto, en sus elementos esenciales, la Iglesia fue preformada por el Jesús histórico. Pero no sólo eso. Fue necesaria la decisión de los Apóstoles de tener el valor de “salir” por el mundo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, fundando comunidades que continúan hasta el día de hoy.

Quien describió finamente este proceso de

composición entre los elementos de Jesús y la decisión de los apóstoles fue el teólogo Joseph Ratzinger, luego Papa Benedicto XVI, en su inspirado folleto “*O destino de Jesus e a Igreja: a Igreja em nossos dias*” (Paulinas, São Paulo 1969, 9-29). Él se basa principalmente en la tesis de un teólogo evangélico que se convirtió al catolicismo, Erik Peterson, quien escribió un ensayo revolucionario ya en 1929, bajo el simple título de “La Iglesia” (Theologische Traktate, Munich, 1957, 411-429). Ahí aparecen las condiciones previas para la constitución histórica de la Iglesia. Tanto Peterson como Ratzinger concluyen sabiamente que la Iglesia concreta nació de una decisión de los Apóstoles, iluminados por el Espíritu Santo, entonces ella va a seguir viviendo si los cristianos y hombres de fe en Cristo resucitado y en su Espíritu renovaren continuamente esta decisión y encarnaren la Iglesia en las nuevas situaciones que se le presentan. La Iglesia, por tanto, no es una grandeza plenamente establecida y definida para siempre. Pero se presenta siempre abierta a nuevas “salidas” para poder anunciar, en lenguaje apropiado a cada pueblo y a cada tiempo, el mensaje liberador, alegre y hermoso de Jesús.

¿No es exactamente esto lo que está haciendo el Papa Francisco? El Papa está prolongando la decisión de los Apóstoles en el Concilio de Jerusalén y con sus ocho cardenales asesores está inaugurando una “salida” al repetir: “*Parece bueno para el Espíritu Santo y para nosotros refundar la Iglesia de Cristo para el nuevo tiempo de la globalización de la humanidad*”.

Esto será seguramente sólo el primer paso. Vendrán otros que irán configurando institucionalmente la Iglesia de otra forma, no más eurocéntrica, ni vaticanocéntrica, ni papacéntrica, sino jesuscentrica, espiritucéntrica, pueblocéntrica (centrada en la categoría “Pueblo de Dios” como lo ha destacado el Papa actual en varias ocasiones) globocéntrica.

Hubo un hombre enviado por Dios para llevar

pasa a la página 23

Francisco y los cambios en la Iglesia Católica

Frei Betto

La inesperada renuncia del Papa Benedicto XVI sorprendió al mundo, especialmente a los fieles católicos. Hace 600 años que un Papa no renunciaba. Fue un gesto de humildad de quien entendió que no podía seguir en el timón del barco de Pedro en los mares agitados de los escándalos: pedofilia, corrupción en el Banco del Vaticano, red de prostitución masculina que implicaba a seminaristas en Roma, reducción del número de católicos en Occidente, etc.

Se eligió al cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio. Él había sido el segundo más votado en el cónclave que entregó las llaves de Pedro en manos del Cardenal Ratzinger.

Sorprendió también el nombre adoptado por el cardenal Jorge Mario Bergoglio: Francisco. Nunca antes un Papa había rendido un homenaje al santo de Asís (1182-1226), considerado la mayor celebridad en el último milenio. De la misma manera que nunca un Papa se hizo llamar Pedro II ni tomó los nombres de los evangelistas Mateo y Lucas.

¿Quién es Jorge Mario Bergoglio? Un sacerdote de la Compañía de Jesús, cuya vida se caracteriza por ocupar funciones de gobierno entre los jesuitas, lo que lo catapultó al episcopado. No hay evidencias de que Bergoglio haya procedido como tantos sacerdotes y obispos argentinos que dieron apoyo explícito a la dictadura militar (1976-1983), responsable de la muerte de más de 30 mil ciudadanos y el secuestro y desaparición de cerca de tres mil bebés, hijos de presuntos terroristas.

Bergoglio nunca se destacó por denunciar violaciones de derechos humanos cometidas por los militares, como lo hicieron los obispos No-

vak y Angelelli, este último murió en un accidente de tráfico, en 1976, que muchos creen fue provocado por los militares. El superior de los jesuitas argentinos y actual Papa prefirió actuar tras bastidores a favor de los perseguidos.

Bergoglio es doctrinalmente conservador. No se espere de él que admita la unión civil de los homosexuales y el fin del celibato obligatorio. Sin embargo, la elección del nombre de Francisco simboliza cuatro dimensiones características del santo de Asís:

1) La crítica del sistema productivo que genera desigualdades sociales. Hasta el siglo XIII, en Europa, la pobreza andaba en medio de guerras y pestes. Toda familia, aun estando sometida a la servidumbre, tenía su parcela de tierra para cultivar alimentos y criar unos pocos animales que le garantizaba el sustento.

Bernardone, padre de Francisco, introdujo, gracias a la manufactura, la producción en serie de textiles, cuyos tintes importaba de Francia (lo que le llevó a homenajear en el hijo a la nación extranjera, bautizándolo como Francesco: aquel que viene de Francia).

El nuevo sistema de producción abarató los textiles, conduciendo a la miseria y al desempleo a numerosos artesanos de la rama textil.

2) La opción por los pobres (fundamento de la Teología de la Liberación). Francisco, cuando se encuentra con los pobres generados por las nuevas relaciones de producción, se arranca las prendas fabricadas por su padre y, desnudo en plaza de Asís, manifiesta su rechazo al capitalismo naciente y su adhesión a la defensa de los derechos de los pobres.

3) El amor por la naturaleza. Francisco es el santo patrono de la ecología. Se destacó por el amor a los animales y por sus cánticos amorosos hacia el Sol y la Luna.

4) La reforma de la Iglesia. Francisco escuchó en la capilla de San Damián, que Jesús lo convocaba para reconstruir la iglesia que estaba en ruinas. En efecto, en las afueras de Asís había una iglesia en ruinas, la Porciúncula (ahora dentro de la catedral). Él y sus amigos se propusieron reconstruirla. Hasta que entendieron que el llamado de Jesús tenía un significado mucho más amplio: el de reconstruir la Iglesia Católica, entonces distante del pueblo e identificada con la nobleza europea.

Si el Papa Francisco, al adoptar ese nombre, también pensó en Francisco Javier (1506-1552), el santo jesuita que predicó el Evangelio a los orientales, entonces el nombre del nuevo pontífice expresa todo un programa de renovación de la Iglesia Católica, comenzando por el reforma de la Curia Romana, por la formulación de una nueva moral sexual y por una nueva evangelización que implemente las propuestas del Concilio Vaticano II, como el ecumenismo y el diálogo interreligioso, admitiendo que también fuera de la Iglesia hay salvación.

El hecho es que, en menos de un año de pontificado, Francisco reforma el papado, despojándolo de pompas y símbolos nobles; crea una comisión de ocho cardenales para que lo asesoren en la conducción de la Iglesia, castiga a los sacerdotes y obispos corruptos, combate la homofobia, autoriza el bautismo para los hijos de madres solteras y se posiciona en favor de los pobres.

Francisco y la economía de mercado

Francisco divulgó el 26 de noviembre 2013, el documento “Alegoría del Evangelio”, en el que expone claramente su punto de vista. Su voz profética incomodó a la CNN, poderosa red de comunicación de los Estados Unidos, que le concedió la “Medalla de cartón”, destinada

para aquellos que, en materia económica, hablan tonterías...

¿Cuáles son las “tonterías” pronunciadas por el Papa Francisco? Juzgue el lector: *“hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano congelado y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad.*

“Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida.

“Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes’”. (53)

Además Francisco condena la lógica de que el libre mercado puede, por sí mismo, promover la inclusión social: *“Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando.*

“Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compade-

cernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe.

“La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (54).

El Papa subraya que los intereses del capital no pueden estar por encima de los derechos humanos: *“Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!*

“Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”. (55)

Sin citar el capitalismo, Francisco defiende el papel del Estado como proveedor social y

condena la autonomía absoluta del libre mercado: *“Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común.*

“Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta”. (56)

En fin, un profeta que pone su dedo en la llaga, porque nadie ignora que el capitalismo ha fracasado para las dos terceras partes de la humanidad: las 4 mil millones de personas que, según la ONU, viven por debajo de la línea de pobreza. (Traducción ALAI). 

Frei Betto es escritor, autor de “La Mosca Azul - Sobre Reflexión el poder” (Ocean Sur, México, 2009 ; Ciencias Sociales, La Habana, 2012) , entre otros libros.

La posibilidad teológica...

viene de la página 20

a cabo esta misión mesiánica. Su nombre es Francisco de Roma, inspirado por Francisco de Asís. Ambos fueron llamados, en su tiempo, para restaurar y refundar la Iglesia de Cristo y de los Apóstoles. Ello está ocurriendo, sin duda con oposiciones, pero de forma conse-

cuenta, coherente y persistente. Tenemos otro tipo de Iglesia, ahora en el mundo globalizado y no sólo en una parte del mundo, Occidente. Será la Iglesia de Pentecostés, donde estaban representados los pueblos de la Tierra. Pentecostés fue sólo el comienzo. La Iglesia continúa y se prolonga hasta la actualidad. (Traducción ALAI). 

Nuevo estilo evangelizador del Papa Francisco

Benjamín Forcano

1. Renovarse para evangelizar con alegría

Considero un reto hacer una síntesis de la Exhortación “*Gaudii Evangelium*” del Papa Francisco. Pero lo voy a intentar, deteniéndome tan solo en su primera parte, donde aparecen tres aspectos básicos: *Renovarse - para Evangelizar - con Alegría*. La extensión de la Exhortación, pese a su estilo vivo y atractivo, abunda en repeticiones y dificulta una visión de su contenido esencial.

En este trabajo voy a intentar extraer y precisar lo que el Papa dice en sus 60 primeras páginas. Es bueno que suenen sus mismas palabras, aunque abreviadas. *Renovase -para Evangelizar- con Alegría*. Sabiendo conjugar estas tres palabras, tocamos la realidad de la Iglesia de Jesús, -humana, histórico evolutiva y, al mismo tiempo, santa y pecadora- que se siente atravesada por la ley ineludible de la reforma o del estancamiento. En esto, el concilio Vaticano II respaldó al Papa Francisco y le dejó abierto el camino:

“El Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la Buena Nueva” (LG, 5).

“La Iglesia no ignora que entre sus propios miembros, clérigos y seglares, a lo largo de tantos siglos, no han faltado quienes fueron infieles al Espíritu de Dios. Debemos ser conscientes sobre estos defectos y combatirlos valientemente para no perjudicar a la difusión del Evangelio” (GS, 43).

“El Espíritu Santo renueva constantemente a la Iglesia, pues al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y renovación” (LG, 4 y 8).

2. La alegría, consecuencia de la adhesión a la persona de Jesús

No al acaso el Papa Francisco ha elegido como título de esta su primera Exhortación LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO. Es importante destacarlo.

El mundo actual experimenta *el riesgo de una tristeza individualista*, en el que caen también los creyentes, convirtiéndose en “seres resentidos, quejosos, sin vida” y que es *consecuencia* de la opción de una vida cómoda y avara, clausurada en los propios intereses, sin espacio para los demás y que no vibra con el entusiasmo de hacer el bien.

Ciertamente, no responde a lo que Dios desea de nosotros ni al espíritu que nos ha comunicado en Cristo resucitado. Nuestra sociedad tecnológica nos brinda muchas ocasiones de placer y muy escasas para generar alegría. En cambio, para el Papa Francisco la adhesión a la Persona de Jesús da un nuevo horizonte a la vida y hace vivir la belleza del gozo con sencillez y desprendimiento.

Poseer esta alegría está al alcance de todos, basta con encontrarse con Jesús que nos espera con los brazos abiertos, *“Nadie puede quitarnos la dignidad que nos comunica este amor infinito e inquebrantable, su ternura nunca nos desilusionará, la resurrección de Jesús está ahí para impedir declararnos muertos”*.

Con el Mesías Jesús, la alegría humana llega a su plenitud, Dios mismo está gozoso viendo que nosotros vivimos y lo pasamos bien en alegría y paz. Y Jesús recalca una y otra vez: *mi alegría está en vosotros, nadie os la podrá quitar* (Jn 15, 11; 16,22). Y los discípulos, sabiéndolo resucitado, se mostraban en todo

momento (en la comida, en la calle conversando, en la persecución,...) con alegría. La alegría pasa por momentos duros, pero *“siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de sentirse infinitamente amado”*.

De manera que, quien con Jesús se encuentra, queda rescatado de su conciencia aislada, porque *“somos plenamente humanos cuando permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros, para alcanzar nuestro ser verdadero”*.

3. La alegría de Evangelizar es para ser comunicada

El bien lo llevamos dentro y tiende por sí mismo a comunicarse y es lo que hacemos cuando reconocemos al otro y buscamos su bien. A más entrega, más vida, más realización personal, más alegría. El evangelizador avanza por ese camino de dar la alegría recibida de Jesús.

El anuncio es el mismo, ayer y hoy: comunicar el inmenso amor de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado.

Dios sigue misteriosamente en nosotros, quien mueve y guía nuestras acciones, completando la obra de la creación; una obra que reposa en la memoria de Jesús, crucificado y resucitado y mantenida por multitud de seguidores suyos. De este amor brota incesante la creatividad, la búsqueda de nuevas formas y caminos para penetrar en el mundo de hoy.

4. El poder de evangelizar lo vivimos en comunidad y lo trasmitimos

Convocados todos, evangelizamos en el día a día, en cada momento, y en nuestra reunión eucarística de la mesa-memoria pascual. Otros lo hacen de mil maneras aunque les falte la reunión en un lugar concreto. Y hoy la evangelización la hacemos donde más alejamiento hay o nunca ha llegado. La vida del Nazareno es una llama que limpia y purifica, que atrae hasta poseerle a uno por dentro, porque dentro estamos clamando por la libe-

ración integral, individual, de todos y de todo.

El nuevo estilo evangelizador

El Papa Francisco, consciente de los límites de su Exhortación, *“se propone optar por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo”* (17). Y aunque se extiende en diversos temas, *“Todos ellos ayudan a perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice”* (18) (énfasis del autor).

Es lo importante y lo que me sirve de pauta en esta mi exposición. Recojo la *cara positiva* (lo que es y sirve para evangelizar) y la *cara negativa* (lo que no es ni sirve para evangelizar).

5. Cara positiva: La salida misionera, paradigma de la Iglesia entera

Para el Papa Francisco, la nueva evangelización es tarea de todos, y se desarrolla en tres ámbitos fundamentales: el de los fieles que regularmente o solo de vez en cuando frecuentan la vida de la comunidad; el de los bautizados que no cumplen las exigencias del Bautismo y no se sienten en pertenencia cordial a la Iglesia; y el de los que no conocen a Jesucristo y lo rechazan.

Unos y otros, todos, tienen el derecho a recibir el Evangelio y los cristianos el deber de anunciarlo. Deber que alcanza primordialmente y por atracción no proselitista a los alejados. Como seguidores suyos, sienten la necesidad de que todos puedan conocerlo y creer en El. Es su mayor desafío.

La Evangelización hace que la Iglesia viva el mandato de Jesús *“Id”*, en actitud de salida misionera, que impulsa a dejar la propia comodidad y llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. Es precisamente la actitud misionera, llena de alegría, la que se mueve sin cesar hasta llegar a otros. El

anuncio cae como una semilla, que crece por sí, de muy diversas maneras, y supera no pocas veces nuestras previsiones.

El vivir con Jesús supone una intimidad individual y comunitaria, que se hace itinerante y muestra la alegría del anuncio del Evangelio: *“Os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo”* (Lc, 2,10). Noticia en la que debemos *primerear*, siempre por delante, brindando a los lejanos y excluidos esa infinita misericordia de Dios que hemos experimentado y que tiende a difundirse.

Y este *primerear* debe convertirse en obras y gestos en la vida cotidiana, en gestos de humildad y servicio, de acompañamiento “que tocan la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y éstas escuchan su voz”.

Sólo de esa manera, en paciente y larga espera, la comunidad evangelizadora descubre los procesos concretos de la gente, que son duros, pero que ella acompaña hasta lograr frutos de renovación y liberación. Y que festeja en cada pequeño avance y victoria. Esta tarea de actividad misionera itinerante, debe ir alimentada de un deseo constante de renovación, que nace de confrontar la Iglesia real con la que Cristo quiso, de donde brota una actitud permanente de apertura y reforma, por fidelidad a Jesucristo: “Cristo llama a la iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad” (Vaticano II, UR, 6).

Este llegar a todos, al que Jesús convoca, brota de esa opción misionera, dispuesta a transformar todo hasta dar con la respuesta positiva. Es un constante salir a otros lugares más necesitados, hacia las periferias o hacia los nuevos espacios socioculturales.

Iglesias particulares, Parroquias y todas las demás instituciones eclesiales deben entrar en este dinamismo de transformación, para seguir siendo espacios de escucha de la Pa-

labra, de diálogo, de la caridad generosa, de crecimiento de la vida cristiana, de comunión y participación, de adoración y celebración.

Y hasta el Papado debe entrar por este dinamismo de reforma, porque, dice el Papa Francisco: “Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás (32), también debo pensar en una conversión del Papado”. (Nº 14 al 32).

6. Cara negativa: actitudes y defectos que no ayudan a evangelizar

El Papa va señalando en una y otra parte de su escrito, una serie de defectos que es preciso evitar si se quiere evangelizar. No se anuncia *debidamente* el Evangelio cuando:

- **Actitudes personales incorrectas:** *“Se anuncia como quien impone una obligación”, “se excluye a alguien”, “nos quedamos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos”, “nos quedamos en una pastoral de mera conservación sin pasar a otra decididamente misionera”, “no salimos de nuestra comodidad y no nos atrevemos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”, “no vamos a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo”, o “tenemos reacciones quejasas y alarmistas cuando vemos despuntar la cizaña en medio del trigo”, o “nos llenamos de enemigos, en lugar de soñar con que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora”, (Nº 14-15-16-20-23-24).*

- Una Pastoral incorrecta

El Papa Francisco conoce bien lo que es la pastoral de cada día y por eso estimula a superar hábitos de siempre sin sucumbir al cómodo criterio de que “siempre se ha hecho así”:

“En la pastoral debemos ser creativos, audaces, tratando de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”, “hay que denunciar los defectos frente al espejo del modelo que Cristo nos

dejó de sí”, “admitir que la Iglesia vive en permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo”, “que existen en ella estructuras que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador”, “que se deja caer presa de una especie de introversión eclesial”, “que no evita que las parroquias se conviertan en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo selecto que se mira a sí mismo”.

“Cada Iglesia particular, sujeto primario de la evangelización, no obra bien si no se preocupa de anunciar el evangelio en otros lugares más necesitados o de salir hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales” o “si el obispo no fomenta los mecanismos de participación y otras formas de diálogo con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos”.

“Yo mismo como Papa fallo si no acepto las sugerencias que vuelvan mi ministerio más fiel al sentido que quiso darle Jesucristo, que lo abre a una situación nueva y que hace que el afecto episcopal colegial tenga aplicaciones concretas como sujetos que son de atribuciones concretas, pues una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera” (Nº 25 al 33.).

- Modos incorrectos de comunicar el mensaje (Nº 34-39)

El Papa Francisco apunta a corregir y perfeccionar nuestra manera de exponer y anunciar el Evangelio. En nuestro mundo especialmente, hemos de cuidar mucho de no presentar como principal lo que es secundario y atender a lo que es el corazón del Evangelio, que es lo que le otorga sentido y atractivo.

Anunciar el Evangelio nos obliga a seleccionar lo esencial en la multitud de doctrinas, destacando entre las más importantes “el núcleo del amor salvífico de Dios en Jesucristo”. Lo más propio de Dios es la misericordia, en la

cual resplandece su omnipotencia de modo máximo y, por eso, la ley nueva principal es el amor, que es expresión de la fe.

Se trate del dogma o de la moral, no todas las doctrinas tienen el mismo rango. Y esto hace que sepamos enseñar guardando la proporción entre unas y otras verdades: no podemos hablar más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la palabra de Dios.

Guardando esta proporción es cuando descubrimos que *“la moral cristiana no es una moral estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía, ni un catálogo de pecados y errores”*. En definitiva, todas las virtudes cooperan para que demos una respuesta de amor, porque *“sin el amor, el edificio moral de la Iglesia puede convertirse en un castillo de naipes”*.

- Un puritanismo que ignora los límites humanos

Si entendemos bien lo que dice el Papa, no estamos preparados para anunciar el Evangelio si no percibimos y respetamos los avances de las diversas ciencias y, sobre todo, de la investigación bíblica y teológica.

En medio de los cambios culturales de nuestro tiempo, sería absurdo volver al lenguaje y fórmulas del pasado, aferrándonos a una verdad monolítica, sin atender al contexto actual y a las circunstancias propias de nuestra época y de cada sujeto humano, que marcan su ritmo y el grado de su crecimiento. Una actitud abierta le hace alejarse de una rigidez auto-defensiva, le lleva a fomentar la comprensión y el discernimiento y la firmeza de no renunciar nunca al bien.

La Iglesia, al actuar de esta manera, se mantiene con las puertas abiertas: escucha, acoge, acompaña, no niega los sacramentos por una razón cualquiera. La Iglesia es facilitadora de la gracia, no controladora; puerta abierta, no aduana; su misión es llegar a todos

y sobre todo a los pobres que son los destinatarios privilegiados del Evangelio: “El vínculo entre nuestra fe y los pobres es inseparable”. (Nº46-49).

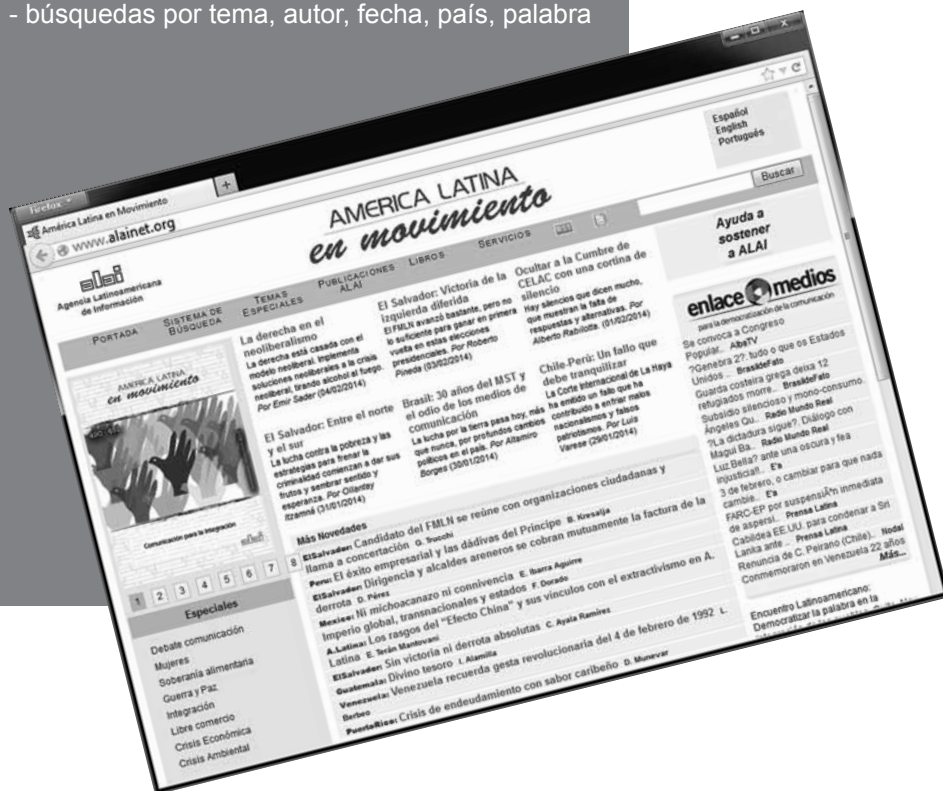
Buen punto final para esta parte, son estas palabras del Papa Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.

“Más que el temer a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite: ‘¡Dadles vosotros de comer!’” (Mc 6,37). (Nº 46-49) <

Benjamín Forcano es Teólogo por la Universidad de Sto. Tomás de Aquino y la Academia Alfonsiana de Roma, profesor de Teología Moral (Roma, Salamanca, Madrid, Bogotá, etc.), cofundador de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, codirige *Exodo*, director de la editorial Nueva Utopía y autor de numerosos libros, escritor en revistas y periódicos.

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 71 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra

www.alainet.org



Aspiraciones de los pueblos originarios:

El nuevo amanecer: un grito de "Buen vivir/Buen convivir"

Ernestina López Bac

Proyecto de vida de los pueblos

Pido permiso a Dios, a nuestros pueblos, a nuestras abuelas y abuelos. A ti amigo/a lector/a para decir esta palabra cosechada en el encuentro y caminar con nuestros pueblos originarios. Los pueblos de Sangre de Maíz blanco y amarillo, los Indígenas de Mesoamérica, con ustedes.

Los pueblos originarios de América, alzan hoy con más fuerza su clamor y su palabra esperanzadora a los cuatro rincones del mundo: El "Buen vivir/Buen convivir". Es un Proyecto que otros pueblos viven y expresan de otras muchas maneras pero que coinciden en los mismos ejes fundamentales.

Su Proyecto de "Buen vivir" está en íntima relación con el Proyecto de vida plena que nos ofrece Jesús. Proyecto de vida que se va recreando de generación en generación. Hunde sus raíces en la sabiduría y experiencia de los antepasados, pero se va renovando y actualizando para que las nuevas generaciones puedan acogerlo y hacer frente a los proyectos de muerte y exterminio a la que son sometidos estos pueblos.

Esta ha sido su lucha, su experiencia y sigue siendo su sueño y su utopía. Su capacidad de resistencia y de lucha está fundamentada precisamente en su relación armónica con Dios Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra, en su relación con los seres humanos como "su otro yo" y con la naturaleza, con la tierra como madre, la Casa Grande, la Casa común para todos/as.

Esa concepción del mundo, de la humanidad y de Dios, *que tienen* los pueblos indígenas *desde hace muchos años* y que se prolonga hasta nuestros días, puede ser hoy de nuevo ofrecida a los demás pueblos y culturas.

El Papa *Francisco* dice que en toda acción evangelizadora urge reconocer lo que el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo ha sembrado y siembra con anterioridad a cualquier evangelizador. En esa siembra **"hay que reconocer mucho más que unas Semillas del Verbo"** (cf. No. 68 de la *Evangelii Gaudium*) Pues en verdad hay allí huellas de Evangelio.

Son los pueblos y/o naciones originarias de estas tierras los que han hecho posible inculturar el Evangelio. Es preciso entonces acoger esta verdad y así ir construyendo una Iglesia con corazón, *rostro, pensamiento, organismos e identidad propia*. Es preciso acoger esta verdad. Es lo que está en el fondo del mensaje de Juan Pablo II a los pueblos indígenas¹

Algunas aspiraciones y expectativas:

Un pronunciamiento concreto contra los atropellos a su vida y dignidad, a su identidad y cultura, a su tierra y territorio, al medio ambiente, su organización y economía solidaria,

1 Mensaje del Papa Juan Pablo II en su encuentro con los pueblos indígenas, el 31 de enero de 1985: cuando dijo: *"¡Qué feliz día! aquel, en que vuestras comunidades puedan estar servidas por misioneros y misioneras, por sacerdotes y obispos de vuestra sangre, para que junto con los hermanos de otros pueblos, podáis adorar al único y verdadero Dios, cada cual con sus propias características, pero unidos en la misma fe y en un mismo amor"*

a las fuentes de vida de las que han sido guardianes hasta el día de hoy, a costa de su misma vida (manantiales, cenotes, semillas nativas, etc.) En concreto *denunciar el proyecto de exterminio al que están sometidos los pueblos indígenas en América Latina*

Que se favorezca el protagonismo de los pueblos originarios y su reconocimiento como sujetos adultos en la sociedad, en la Iglesia Católica y en las demás iglesias.

Conocer sus propios procesos de reflexión y elaboración teológica desde su matriz comunitaria. Que se le dé vida y que se reconozca su aporte a favor de la vida de la humanidad y del Planeta Tierra. Propiciar que se conozca, se valore, se respete y se acompañe

La Pastoral Indígena y toda pastoral que se impulse tome en cuenta todo lo dicho anteriormente.

Exigir a los jefes de Estado: respeto y reconocimiento de la Madre Tierra *como sujeto de derechos y/o como Madre fecunda*, y a los territorios de los pueblos indígenas. Que detengan el negocio e *imposición* de semillas transgénicas, de todo tipo de concesiones e invasiones por la minería a cielo abierto, hidroeléctricas, los agronegocios, explotación petrolera, que están ocasionando muerte a los pueblos, a sus tierras y territorios.

Y hacer más efectivo el llamado del Papa Francisco dirigido a todos de construir juntos *“una sola familia y que haya alimentos para todos”*, para eliminar el hambre en el mundo. Entre 852 millones y mil millones de personas sufren hambre hoy, en cifras de la FAO y las que señala el Papa Francisco, un escándalo mundial...

Urgir a los pastores de las respectivas iglesias que en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, conozcan y respeten la espiritualidad de los pueblos originarios. Se involucren en las reivindicaciones y luchas sociales en defensa de los derechos y dignidad de cada pueblo, como

lo hizo Jesús. Pedirles promover y apoyar la plena participación de laicos y mujeres en todos los espacios de las diferentes iglesias².

Comprometernos todos/as a fortalecer la esperanza y la resistencia de los pueblos indígenas y ofrecer al mundo una alternativa al actual sistema de muerte.

Es una palabra de compromiso sí, pero a la vez una invitación a luchar juntos por la unidad de los pueblos; valorar y respetar la riqueza y el aporte de las diferentes culturas para la vida y luchar contra todo proyecto de muerte que se imponga. Es lo que puedo compartir desde mi experiencia de ir caminando con los pueblos de Guatemala, de Mesoamérica y América Latina. <

Día 4 Aurora-Amanecer³

Guatemala, 28 de enero de 2014

Ernestina López Bac, Comisión Nacional de Pastoral Indígena, Guatemala.

2 Mensaje final del VII Encuentro Continental de Teología India, La Buena Noticia de Pujilí: *“Palabras de aliento y esperanza para nuestras naciones originarias y para toda la humanidad”*. Cantón Pujilí, diócesis de Latacunga, Ecuador del 14 al 18 de octubre de 2013.

3 *Los pueblos Indígenas de México, Guatemala, El Salvador y Honduras-descendientes de los pueblos Mayas- y muchos otros pueblos de nuestra América Latina, mantienen la vigencia y el uso de sus calendarios: lunar, solar, agrícola, ritual y por consiguiente base de su ser humano-espiritual: en relación armónica con Dios Madre-Padre, Corazón del Cielo-corazón de la Tierra, Creador-Formador. En relación armónica con la Madre Naturaleza, la Madre Tierra y con los demás seres humanos. En esa cuenta del Calendario Maya, este día es el día 4 Aurora -Amanecer. En la que la oscuridad, la noche, se desvanece para dar paso al amanecer, a la luz, a la claridad. Nos invita a la esperanza frente a la espesa noche de la realidad que vivimos. El amanecer, la aurora, es vínculo entre la luz y la oscuridad.* (Tzolkin, Península de Yucatán 2013 y Cholq'ij, Guatemala 2014)

El Papa Francisco y el ecumenismo

Felipe Adolf

“En el diálogo entre las religiones no debe haber el concepto de mayoría o minoría, sino el de fraternidad”. Así comenzó el diálogo con el Papa Francisco en noviembre pasado cuando nos recibió en audiencia privada al Comité Ejecutivo de Religiones por la Paz. Es demasiado pronto para hablar de si el Papa Francisco le dará nuevos impulsos a las relaciones ecuménicas. En cambio, sí podemos hablar de cómo Jorge Mario Bergoglio, Cardenal Arzobispo de Buenos Aires, con una personalidad sencilla y carismática cultivó las mejores relaciones con iglesia y Comunidades Religiosas. Me explico. La Iglesia Católica Romana siempre se ha sentido más cómoda en el diálogo interreligioso con las Comunidades Judías, Musulmanas y Ortodoxa que con las Iglesias Protestantes y la Episcopal de la Familia Anglicana. Hay sin duda razones históricas al no entrecruzarse en el a veces complejo proceso de la evangelización. Pero es igualmente cierto que Jorge Mario Bergoglio como arzobispo tuvo las mejores relaciones con dirigentes de las Iglesias Luteranas, Metodistas, Reformadas, Anglicanas, entre otras Iglesias Protestantes, y además que interactuó con expresiones evangélicas de origen más reciente y muchas de ellas con características carismáticas. A todas ellas en sus encuentros les ha dicho lo mismo: Oren por mí.

Por lo que hemos visto en estos primeros meses como Papa, Francisco no ha cambiado su actitud dialogal con las Iglesias y Religiones; de hecho muchas de esas expresiones de fe han sido recibidas en Roma y se han mantenido largas conversaciones sobre las necesarias relaciones de respeto y comprensión. En el encuentro citado al comienzo, nos compartió

su angustia por el proselitismo religioso en nuestras comunidades, expresando que esto ocurre porque no le estamos hablando a los fieles un mensaje atractivo para que llegue al corazón, y agregó: el diálogo es un elemento muy importante para construir la paz. En este sentido el Papa Francisco reúne las virtudes necesarias para construir relaciones ecuménicas estables: respeto hacia otras expresiones religiosas y disposición para el diálogo, a pesar de ser el jefe de una de las expresiones religiosas más grandes (unos mil doscientos millones de fieles), puede decir que en el diálogo no debe haber mayorías ni minorías. Esa actitud abre la esperanza que juntos podamos construir la casa común (Oikoumene) en la que todos tengamos espacio para vivir en armonía. La unidad se construye en la diversidad y la unidad de la iglesia siempre debe ser símbolo de la unidad de los pueblos, como lo afirma el Consejo Latinoamericano de Iglesias en sus objetivos institucionales.

Teniendo ese concepto en mente, es necesario replantearse el concepto de la Oecumene en los siguientes aspectos:

1. La unidad entre las iglesias debe contemplar la oración conjunta. En esa oración no nos estamos mandando mensajes, sino que estamos implorando al Dios de los cristianos que se haga su voluntad, conscientes que la voluntad de Dios puede ser distinta aún de nuestras convicciones religiosas, por eso decimos en el Padrenuestro: “...Hágase tu voluntad...”

2. Si la unidad de las iglesias debe ser un símbolo de la unidad del pueblo, nuestras re-

laciones deben enfocarse en los temas que deben ser superados y que afectan la dignidad de las personas y los pueblos. Por ejemplo, la no discriminación por razones de color, nacionalidad, raza, religión o posiciones políticas; emprendimientos conjuntos en la defensa de niños y niñas que por razones sociales están impedidos de vivir con dignidad y el pleno acceso a la educación de calidad; acompañar a los pueblos indígenas en sus luchas por mantener sus tierras, cultura, lengua y religión; impulsar acciones a favor de un estado laico.

Si las relaciones ecuménicas contemplan estas dos dimensiones: la unidad espiritual (diálogo, oración conjunta, respeto a la diversidad) y el trabajo conjunto en temas como los mencionados, estaremos hablando de una unidad que no quede encerrada entre paredes de los templos.

El Papa Francisco ha sido sensible a estas situaciones como Arzobispo de Buenos Aires y en su rol actual ha mostrado sensibilidad hacia las situaciones humanas como el gesto de visitar a los inmigrantes en Lampedusa o las favelas en Río de Janeiro.

Los ritmos institucionales son distintos y es necesario respetarlos con el mismo respeto a las diferencias doctrinales y de prácticas religiosas.

Si las iglesias y comunidades religiosas nos reunimos para construir relaciones ecuménicas creativas, es un comienzo necesario, porque la construcción de consensos estables requiere también de relaciones humanas de

confianza, para que juntos concluyamos que no es suficiente el respeto y las consideraciones eclesiales, sino que hace falta también respetar al ser humano sin discriminación de ninguna índole. Por eso puede decir el Papa: *“quién soy yo para juzgar a los homosexuales...”* o hablar de la importancia de un estado laico. También es frecuente escucharle hablar contra la idolatría, especialmente aquella relacionada al dinero como bien supremo.

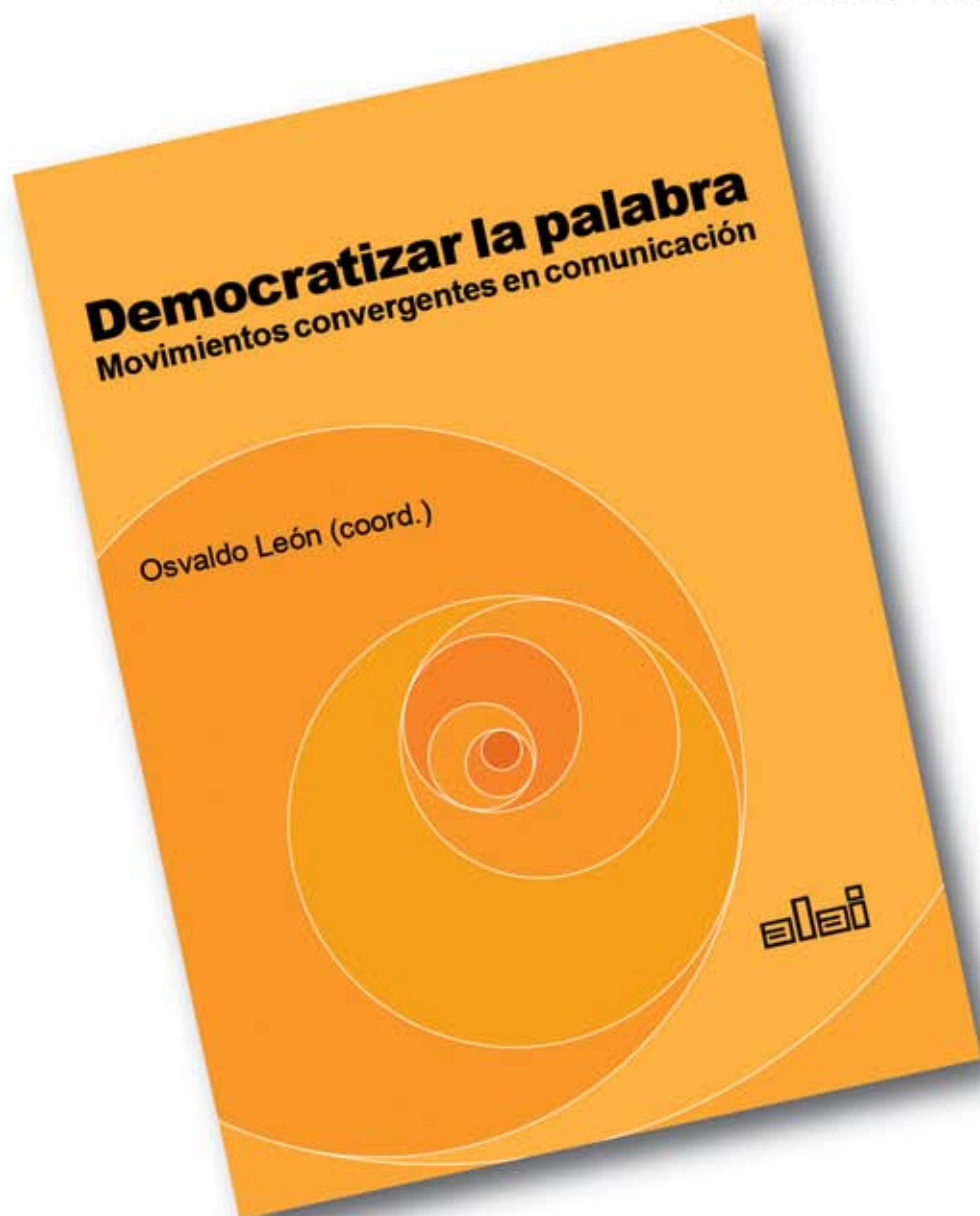
En el 2017 se cumplirán quinientos años de la Reforma Protestante de Lutero. En el mundo luterano se están realizando los preparativos para recordar ese acontecimiento no solo religioso sino también social y político. Ese será un momento para un diálogo entre estas dos comunidades para superar una etapa más de sus relaciones.

Concluyendo: las relaciones ecuménicas entre las iglesias y comunidades de fe requieren que cada uno de los interlocutores tenga su identidad definida, evitando que ésta sea un muro infranqueable para un diálogo edificante. El diálogo debe darse para crear confianza y construir la casa común en diversidad.

Nunca ha sido más actual decir: si quieres ir rápido, ve solo; si quieres ir lejos vayamos juntos. Ese es el camino para construir conjuntamente la casa común para cuidar este mundo que es el único que tenemos. ◀

Felipe Adolf es Presidente del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

Este libro recoge tanto posicionamientos de coordinaciones y organizaciones sociales, como plataformas comunes y normativas legales que están abriendo brecha para que esta conquista se haga realidad, junto con el reconocimiento pleno del Derecho a la Comunicación



Democratizar la palabra

Movimientos convergentes en comunicación

edición digital en www.alainet.org/publica/democom
edición impresa: América Latina US\$25,00 - Resto Mundo US\$30,00



AMERICA LATINA en movimiento

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/revista_phtml

ALAI • casilla 17-12-877, Quito, Ecuador • email: info@alainet.org • www.alainet.org